

de 16..

G 1

17.

Gustos, y Disgustos, No son
mas, que imaginación

Tea 1-33 M, c2

c2

App.to 2º

12

12

En el día de hoy
se ha acordado
que se pague
a los señores
de la Real Audiencia
de Madrid
la suma de
cinco mil
pesos de
renta
que les corresponde
por el año
de mil ochocientos
ochenta y tres

En fecho
de

Ayuntamiento de Madrid

*M

G

DE

D

D

D

Do
ya
de

Salen

Don

Tax

Elvin

flo

fal

an

la

mi

la

fe

cer

es

pla

fol

me

que

y q

Cond.

que

esta

con

Acc

mi

COMEDIA FAMOSA.

GUSTOS, Y DISGUSTOS

SON NO MAS QUE IMAGINACION.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Pedro, Rey de Aragon.

D.

Leonor, Dueña.

D.

Chocolate, Gracioso.

Doña Violante, Dama.

D.

El Conde Monforte.

D.

La Reyna Doña Maria.

Don Vicente.

D.

Don Guillén.

D.

Elvira, Dama.

Da pa. da
ya com pto
de com. res

Silla

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta el Conde, y su hija
Doña Violante, y acompañamiento, y
sale por otra Doña Elvira.

Elvir. **T**ened, no passéis de aquí,
señor Conde, porque en esta
florida estancia, que el Mayo
fabricó à la Primavera,
andando aora con las Damas
la Magestad de la Reyna
mi señora, divirtiendo
la pasión de su tristeza,
se rindió al sueño en aquel
cenador, cuya eminencia
es verde Cielo, à quien sirven
plantas, y flores de Estrellas;
sola yo, que soy de guarda,
me he quedado, y así es fuerza,
que yo, señor, os dé el orden;
y que con él os detenga.

Cond. Quando yo, Elvira hermosa,
que es Paraíso no viera
esta mansion, la juzgára
con tal Angel à sus puertas:
Acompañando à Violante
mi hija (que humilde espera

en este hermoso retiro
besar la mano à su Alteza)
entré hasta aquí; pero ya
que con vos, señora, queda,
me iré embidiando sus dichas:
Cavalleros, vamos fuera. *vanse.*

Viol. Dame, bellísima Elvira,
los brazos. *Elv.* Y el alma, en muestras
de la amistad. *Viol.* No hagays ya
obligacion, lo que es deuda:
Còmo està su Magestad?
despues que à aliviar sus penas
(dexando la Corte) vino
à Miravalle, esta amena
Quinta, que à orillas del Ebro
es doctísima Academia,
donde sus primores lee
solia la naturaleza.

Elvir. Su grande melancolia
en la soledad no cessa.

Viol. No me espanto de que así
llore Elvira, y se entristezca,
mirandose aborreida
del Rey: què su gran belleza
con la magestad no basten
à contrastar una Estrella!

A

mas

po este
lon pa
za rubir

2a y Da
mas

Gustos, y Disgustos son no mas que imaginaciones

mas la condicion del Rey
es terrible, todos cuentan
crueldades fuyas, parece
que el nombre de Pedro lleva
estas desdichas tras si. *Ent. y en*
pues tres Pedros:— *Elv.* Tente, espera *Avi*
y habla, Violante, mas quedo, *io*
que havemos llegado cerca *sube*
de donde duerme. *este*
lon

Viol. Què hermosa
està dormida, è inquieta!

Como entre sueños dice la Reyna.

Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
haga esta felice prenda
pases entre:— (mas ay triste!)
què vana es, y què ligera *Despierta.*
la dicha del desdichado,
pues solo el sueño la engendra!

Quièn està aqui?

Viol. Quien humilde

tus pies, y tus manos besa.

Elvir. Es Violante de Cardona.

Reyn. Violante, estès norabuena.

Viol. De tus tristezas, señora,

preguntaba à Elvira bella

el estado, quando el sueño

tuyo me diò la respuesta,

pues què tan sobresaltada,

y dando voces despiertas.

Reyn. Si soñaba una ventura,

y me hallo aora sin ella,

què mucho, Violante hermosa,

que haver despertado sienta?

Viol. Ya que le debes al sueño

essa lisonja pequeña,

dilatala con contarla,

porque un rato la diviertas.

Reyn. Soñaba, amigas: quien duda,

que soñaba, puesto que era

tan gran dicha, como hallarme

del Rey adorada? Desta

novedad tan novedad,

que no espero que acontezca,

era el medianero un hijo,

que Dios me daba, de prendas

tan generosas, de tantas

virtudes, tantas grandezas,

que ceñido de laureles

en las Moriscas fronteras

de Aragon, restituia
à su Corona à Valencia;
tanto, que le apellidaba,
llena de plumas, y lenguas;
Don Jayme el Conquistador,
la fama por excelencia.
Este imaginado parto
mudaba al Rey de manera,
que enamorado de mi,
trocaba sus asperezas
en amorosos alhagos:

Dichosa, alegre, y contenta
estaba, quando del sueño
despertè: mirad si es fuerza;
que lllore haver despertado,
pues veo por experiencia,
que me hallè alegre dormida,
y me hallo triste despierta.

Viol. El Cielo te cumplirà
el sueño, para que tengas
el contento fucedido.

Reyn. Es tan ingrata mi estrella,
que aborrecida del Rey,
me quito de su presencia,
en lugar de regocijo;
pues como quieres que crea
en sueños?

Hay ruido dentro, y dice el Rey.

Rey dent. Jesus mil veces!

Reyn. Què ruido, què grita es esta?

Viol. En este cercano bosque:—

Dentro voces, y sale Chocolate.

Vicent. dent. Què desdicha!

-Guill. Què tragedia!

Choc. Tal, que sea donde fuere,
he de entrarme por no verla.

Elvir. Hidalgo, como hasta aqui
os entraís de essa manera?

Choc. Menos un perro es que yo,
y mas que esto es una Iglesia,
y se entra en la Iglesia el perro,
porque la puerta ha la abierta.

Elvir. Salid de aqui. *Choc.* He de seguir
la metafora, pues muestra
el sal aqui, que hemos sido
yo el perro, y vos la perrera.

Reyn. No os vais, detenèos, H'd ilgo.

Choc. Vive el Cielo, que es la Reynal
como quien no dice nada.

Reyn.

voz

5^o

ba

5^o 20

30 y

Criado

Reyn. Què voces han sido estas?

Choc. O, mi señora, si ya
acertará à hablar mi lengua!
que un tapaboca Real
enmudecerá à una Dueña.
El caso fue, pues, que andando
à caza por estas selvas
de Lares el Rey, siguiendo
de un javali la fiereza,
desbocandose el cavallo,
negò toda la obediencia
à la ley del acicate,
y al consejo de la rienda,
desesperado se entrò
à la intrincada maleza
de este monte, donde al valle
despeñado:— **Reyn.** Jesús! cessa,
villano, que:—

*Salen Don Guillèn, Don Vicente, y el
Conde, que traen al Rey desmayado, y
sientanse en una silla.*

Guill. Entrèmos dentro,
pues quiso Dios, que tan cerca
hubiese donde alvergarle.

Vicent. Quanto, señora, me pesa
de traer esta desgracia
à tus ojos! pues es fuerza
no escusarte del pesar,
porque algun remedio tenga.

Cond. Por no haverme hallado aqui,
la vida, y el alma diera.

Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
què desdicha ha sido esta?
mas no merecía yo
dexar de veros sin ella,
porque al veros, y no veros,
sienta yo pena igual:— **Viol.** Dexa
que den lugar los extremos,
para que se le prevenga
donde estè su Magestad.

Reyn. En nada el dolor acierta.

Vicent. Què piadosa estás, Violante!

Viol. Piadosa no, sino cuerda.

Reyn. Entra tu. **Rey.** Valgame Dios!

Viol. Ya buelve en sí. — *va le*

Reyn. Alma, què esperas,
que no te dás en albricias?

Rey. Donde estoy?

Reyn. Donde os desean
mas vida, que os deseais:
gozeisla edades eternas.

Rey. Què es lo que miro! no puede
haver sido dicha esta,
puesto que he llegado donde
lo que mas me causa vea.

Viol. Entre vuestra Magestad
adonde descansar pueda.

Rey. Ya no puede ser dichosa
la mia, puesto que llega
donde tu crueldad, Violante,
de mi mal se compadezca.

Reyn. Como os sentís?

Rey. Ya tan bueno
despues que vi à vuestra Alteza,
que puedo sin riesgo alguno
dar à la Corte la buelta.
Don Guillèn, dadme un cavallo,
ò el mismo, porque no entienda,
que à mi me puede poner
temor ninguna sobervia.

Reyn. Mire vuestra Magestad
quanto su salud arriesga,
y dème, como à su esclava,
para curarle licencia.

Rey. Tengo que hacer en la Corte.

Viol. Vuestra Magestad advierta:—

Rey. No me he de quedar, Violante,
à donde tu no te quedas. *A ella.*

Cond. Mira; gran señor, que ha sido
la caída de manera,
que pelagra tu salud
en no hacer mas caso della.

Todos. Señor:— **Rey.** Todos me cansais,
no sabeis ya quanto es fuerza
replicar? **Reyn.** Pues, señor,
ya que la ocasion desprecia
de asegurar su salud
vuestra Magestad, atienda,
que no quiero despreciarla,
(virtud, ò modestia sea)
que es muy desaprovechada
virtud tal vez con modestia.
Quando Aragon, y Navarra
en duras lides sangrientas
aventuraban las dos
Coronas, fue conveniencia
del Conde de Mompeller

mi padre. *Rey.* Si acaso intenta vuestra Magestad, que escuche (pues esta ocasion lo acuerda) el que es hija de un vassallo:

Reyn. Por ser vassallo, què?

Rey. Advierta, que habla aqui dèl, y conmigo.

Reyn. Yo cumplirè tan atenta con los dos, que satisfaga de hija, y de esposa la deuda.

Vassallo mi padre fue, pero de tanta nobleza, de tanto honor, tanta fama, tanto lustre, tantas fuerzas, que si hubiera otro en el mundo mejor que vos, cosa es cierta, que con vos no me casàra: mirad si es digna respuesta, pues honro à padre, y esposa. *omaxido* Y bolviendo à mi discurso, digo, que fue conveniencia del Conde de Mompellèr mi padre (que en esta guerra àrbitro neutral, podria dar la victòria à qualquiera) que vos casàseis conmigo, y que entonces su prudencia asseguraria las paces:

quisoos cumplir la promessa, casàsteis conmigo, pues, y desde la hora primera, que en vuestra Corte me visteis, (ò fue rigor de mi estrella, ò fue envidia de mis dichas, ò fue de mis hados fuerza) me aborrecisteis de fuerte, que pienso que si oy me viera en ocasion donde hablaros sin los decoros de Reyna, no conocierais, pues vos me visteis con tanta priessa, que percibir no pudisteis las especies en la idèa,

ni en el metal de mi voz, ni de mi rostro en las señas. Con esta desconfianza vivì, porque mi paciencia presumia resistirla,

ya, señor, que no vencerla:

Pues quando (ay, y quan en vano con mis desdichas forceja mi amor!) pues quando os escuchà un acaso, que pudiera haceros de algun villano huesped (porque la grandeza de los acasos se mide del hado en la contingencia) aun no quereis serlo mio. Ya del todo desespera mi amor de que havrà ocasion de que un agrado os merezca.

Híncase de rodillas.

Y así, señor, os suplico, à essas Reales plantas puesta, que me deis para vivir en un Convento, licencia: allí entre quatro paredes vivirè alegre, y contenta, pidiendo, señor, al Cielo la salud, y vida vuestra.

Rey. A una Reyna de Aragon vendràle estrecha una Celda: buen Convento es Miravalle: guarde el Cielo à vuestra Alteza: Todos os quedad, y solo Don Guillèn conmigo venga.

Guill. Bien has hecho, porque tengo de que darte aviso, à cerca de que ya con la criada hecha està la diligencia.

Rey. Ha bellísima Violante, què de pesares me cuestras! *ap.* pero pues mi amor no basta, yo me valdrè de la fuerza. *vause.*

Todos buelven con la Reyna.

Reyn. Tampoco me acompañeis à mi, que os tengo verguenza, testigos de mis desayres: denme los Cielos paciencia.

Vase con Elvira.

Vicent. Estaràs con los extremos del Rey muy vana, y sobervia?

Viol. Quien no me vè quando puede, no me hable quando se arriesga.

Cond. Vamos à casa, Violante.

Viol. Nunca esta tarde viniera à vèr la Reyna, porque

para

para mi ha sido tristeza
toda: - *Vic.* Amor, disimulemos. *ap.*

Cond. Dònde vais desta manera
vos, Don Vicente? *Vicent.* Señor,
sirviendoos, porque esto es deuda
de mi sangre, que una cosa
es en nuestras competencias
fer enemigos, y otra
fer Cavalleros, que fuera
muy grossera vizarria,
que el enojo se entendiera
con la señora Violante;
que nunca en los nobles llega
el disgusto à lo sagrado
del respeto, y la belleza.

Cond. Decis bien; pero quedaos,
que aunque son vizarrias estas
hijas de vuestro valor,
tengo por opinion cuerda,
sin que puedan confundirse
en ningun tiempo las señas,
que el amigo, y enemigo
lo sean, y lo parezcan.

Vase con Violante.

Vicent. Ay, Chocolate, què en vano
solicitan mis finezas
vencer tantos imposibles
como à mis desdichas cercan!
El Rey à Violante adora,
la causa (ay Dios!) es aquesta,
por quien havrà tantos dias,
que hizo de su casa ausencia.
Y aunque es verdad, que Violante
es mia, por tantas prendas
como tu sabes, que hay
entre los dos, no me dexa
declarar la enemistad,

que ha havido en las casas «nuestras»
Choc. Què importa, si cada noche
que quieres, ~~ellos~~ con ella, *abla*
(teniendo para este efecto
llave en trayciones maestra)
que de tu Rey, y su padre
uno ame, y otro obedezca?

Vicent. Mucho, pues me agravia el uno,
sin que el otro me consienta
poner reparo al agravio

Choc. En efecto, no ha de haver
amor, que, como en Comedia,

lances de celos, y honor
à cada passo no tenga?

Bien aya yo, que en mi vida
quise bien. *Vic.* Què tal confiesas?

Choc. Si, mas no es todo virtud.

Vic. Pues què será? *Choc.* Conveniencia,
porque qualquiera muger
tiene mil impertinencias:
si es hermosa, yo no puedo
sufrirela por su sobervia;
y ella no puede sufrirme
por la mia; y que si es fea,
entre si es puerca, ò si es limpia,
hay la misma controversia.

Vicent. Quien tuviera tus cuidados!

Choc. Quien los tuyos no tuviera!

Vicent. Tu los mios? *Choc.* Señor, si,
que en esta amorosa feria
soy ganapan de tu amor,
pues de Violante en la tienda
tu los conciertas, y pagas,
y yo se los llevo acuestas.

Vicent. Dexa locuras, y vamos.

Choc. A donde hemos de ir? *Vic.* A verla,
que ya no tienen mis ansias
valor para tal ausencia. *vanse*

Sale Leonor, Dueña, con luz.

Leon. Yo estoy en notable aprieto,
pues sola me vengo à ver,
y un Soliloquio he de hacer,
ò he de decir un Soneto.

Què escogerè de los dos;
al Soliloquio me fior:

Aora bien, discurso mio,

solos estamos yo, y vos,

hablèmos claro; mi ama,

tan constante, como bella,

ama à Don Vicente, à ella

el Rey Don Pedro la ama:

Don Vicente es Cavallero

muy noble, y muy principal,

pero tiene èl mucho mal,

que tiene poco dinero.

Dos años ha que he velado

de valde las noches frias,

y el Rey en solos dos dias,

dos mil escudos me ha dado.

Pues aqui del discurrir:

No es mejor (quien lo dudò)?

dormir, y tomar, que no

*Da y Ba
yun, cria
do con
sus luces*

*Salon y bal
con*

no tomar, y no dormir?

Uno vela, y otra acuña;
pues quien es bien que prefiera?
cuenta es esta, que la hiciera
qualquier zangano en la uña.

Y así, resuelta à medrar,
al Rey tengo de servir,
este balcon he de abrir,
y aquesta cuerda he de atar,
Abre un balcon, y echa una cuerda à la
parte de adentro.

que es el orden, que me diò
el que me traxo el dinero;
y pues ha ya un siglo entero.
que Don Vicente dexò
de ver à mi ama, movido
de recios zelos, bien puedo
sin escrupulo, y sin miedo
hacer lo que me han pedido,
En falso cierro el balcon,
nadie lo puede advertir:
ò què gran gusto es cumplir
una con su obligacion!
De luz, y ruido se infiere,
que ya mi ama llegò,
esto es hecho, medre yo,
y venga lo que viniere.

Salen Violante, y el Conde. y Criado

Cond. De què con tanta tristeza
vienes, Violante? *Viol.* Señor,
pienso que el mortal rigor
con que oy he visto à su Alteza,
de verla se me ha pegado,
que el sentir, y padecer
contagio debe de ser.

Cond. Yo tambien vengo enfadado,
no de sus penas, aunque
las siento como es razon,
sino de la presuncion,
y la vanidad, con que
muy preciado de galante
Cortésano, y muy prudente,
mi enemigo Don Vicente
de Fox se puso delante
de ti para acompañarte.
Vive Dios, que sino fuera
por ser en Palacio, hiciera
que ni verte en esta parte
se atreviera! *Viol.* Cortesias
fueron. *Cond.* Por esto lo digo,

que no ha de tener conmigo
mi enemigo vizarrías.

Mio su padre lo fue,
porque en la composicion
de Navarra, y Aragon,
siempre mi opuesto le hallè.
Y siendo así, que èl es quien
heredò rencor igual,
quiero (pues le quiero mal)
que no ande conmigo bien.

Viol. Bien pudiera responder,
que no siempre ha de durar
la enemistad: perdonar
al contrario, suele ser
la mayor victoria; y mas,
quando èl rindiendose viene,
y à servirte se previene.

Cond. Què necia, Violante, estás!
y solamente te digo,
para que de aqui adelante
no le disculpes, Violante,
que sepas que es mi enemigo:
entrate en mi quarto luego,
conmigo en èl cenaràs. *Vase.*

Viol. Ay mas desdichas! ay mas
pesares, que à tener llegò!
no, que solamente en mi
tantos aunarse pudieron,
solamente en mi cupieron,
pues tan infeliz nací.
Que Don Vicente (que ha sido
el que yo mas he estimado)
es el que con tanto enfado
mi padre le ha aborrecido!
Y aun no para aqui el dolor
de mis sentimientos, pues
aun quedan otros despues,
que averiguar con amor.
Don Vicente (por los zelos,
que de mi sin causa tiene)
ha mil días que no viene
à verme; de suerte, Cielos,
que oy me hallo temerosa
de mi padre, convencida
de mi amor, del Rey querida,
y de mi amante quexosa.
Y si huviera de decir
de todo lo que mas siente
mi pecho, es, que Don Vicente
su mà ha podido vivir

tan-

tanto tiempo: Leonor, di,
ha por ventura pasado
siquiera solo un criado
por aquesta calle?

*Salen Don Vicente, y Chocolate, como
escuchando.*

Vicent. Si,

que ya es justo responder
por ella, que aunque venga
(tan harta la pena mia
de sentir, y padecer)
à darte quejas y hacer
alarde de su tormento,
ha sido tanto el contento
de escucharte de mi hablar,
que no ha dexado lugar
donde quepa el sentimiento.
Por esta calle he pasado
una, y mil veces, Violante;
solo he faltado el instante,
que allà con el Rey he estado,
y este no hubiera faltado,
à no verle mis desvelos
à mi lado; pues los Cielos
saben, que si alli vivia,
era porque allà tenia
conmigo todos mis celos:
Todos dixè, y dixè bien,
pues porque nada faltara
hasta tu belleza rara
se apareciò allà tambien:
no pude alli en el desdèn
de mis desdichas hablar,
aquì vengo à descansar,
y tampoco puedo aquí:
à donde, pues, quierès, di,
que me vaya yo à quejar?

Leon. Ay pena mas inhumana! ap.

Viol. Leonor, à esta puerta espera.

*Leon. Ay Dios! quien quitar pudiera
la cuerda de la ventana! ap. va se*

*Viol. Don Vicente, mi tyrana
pena, mi fiero pesar,
muy otro se viene à hallar
oy del tuyo; pues si à ti
te quita la voz, à mi
me dà aliento para hablar.*

*No discurramos aquí,
calla tu, que yo hablarè;
y pues mia la accion fue*

*de poderle hablar así,
es justo dexarme à mi
hablar, à hablar me acomodo,
no estrañes estilo, y modo,
que opuesto nuestro sentir,
pues que todo lo has de oir,
tengo de decirlo todo.*

*Una apacible mañana
de Abril, à la feliz hora
que sale la blanca Aurora
vestida de nieve, y grana,
à divertir la villana
pasion, que con mil rigores
todo era en mi pecho horrores,
al campo sola salí.*

*Vicent. Es verdad, que yo te vi
en el campo entre las flores.*

*Viol. Havia por la ribera
bacadas, porque otro dià
fiestas la Ciudad hacia,
y una desmandada fiera
à la querencia primera
bolviendo, me diò cuidado,
tu, en mi defensa empenado,
la resististe brioso,
tan valiente, como ayroso,
y tan diestro, como osado,
por asegurar mi vida:
quedè, si no declarada,
desde luego enamorada,
festejada, y asistida
me vi de tus atenciones;
mas ahorremos de razones,
pues lloran tantas bellezas;
quanto consiguen finezas
quizà por obligaciones.
Lo que embarazar podia
à mi ciega voluntad,
era aquesta enemistad,
que entre nuestra sangre havia:
Fue medio desde aquel dia,
que facilitò el favor,
porque como es rayo Amor
para mostrar su violencia,
en la mayor resistencia
hace el efecto mayor.
Correspondite en efecto;
pero no ignoras, ni ignorò
quanto fui atenta al decoro
de mi honor, y mi respeto*

pues

3a y 1/2

Gustos, y Disgustos son no mas que imaginacion.

pues casada de secreto
me vi, antes que tu porfia,
venciendo la altivèz mia,
à pefar del rubio coche,
de los hurtos de la noche
hiciesse complice al dia.
Destà manera esperando
confusa nuestra pasiòn,
de declararse ocasiòn,
gustosos viviamos, quando
el Rey me viò, y procurando
dar à entender sus desvelos,
sus ansias, y sus rezelos:-

Vicent. Eflo dirè yo mejor,
que si callè con amor,
no puedo callar con zelos:
Viste al Rey? *Viol.* Sin que prosigas
mas, di si es cordura, ò no,
que siendo tu esposa yo,
que tienes zelos me digas?

Vicent. No lo es, pero tu me obligas
à estas culpas, que en mi estàn.

Viol. Yo? *Vic.* Si, porque si me dan
oculto el bien merecido,
no foy del todo marido,
y foy del todo galàn.
Y asì, divina Violante,
no yerro en hablar zeloso,
pues he entrado à ser tu esposo,
sin salir de ser tu amante:
Mi corazon no te espante,
si oy como Dama te ama,
que no se ofende tu fama,
pues entre amar, y temer,
llegaste à ser mi muger,
sin dexar de ser mi Dama.

Luego:- *Dentro el Conde.*

Cond. Violante? *Leon.* Señora,

mi señor llama. *Viol.* Ay de mi!

Leon. Vè, no salga. *Viol.* Espera aqui.

Leon. Mejor es irte. *Viol.* Leonora,
quita estas luces. *Vicent.* Aora,
pues te turban tus rigores,
no serà justo que ignores,
que tiene en tales desvelos
licencia de pedir zelos
marido que dà temores.

Vanse, y llevanse las luces.

Choc. Buenos, y à obscuras quedamos.

Vicent. Yo poco en las luces llevo

2o y 1/2

à perder, porque estoy ciegos
Choc. Los dos pienso que lo estamos,
pues ni vemos, ni miramos
del daño la contingencia,
que trae tal correspondencia,
y es:- *Ruido en el balcon.*

Vic. nt. No hagas ruido.

Choc. No he sido yo.

Vicent. Luego otro hace esse ruido?

Choc. Concedo la consecuencia.

Vicent. Ya es mayor mi confusìon.

Choc. Harto grande era la mia,
necesidad no tenia

de crecer. *Vicent.* Fiera pasiòn!
no vès abrir el balcon?

Choc. Si, que como obscuro està,
y abricron el balcon, ya

la luz se vè. *Vicent.* Hado cruel!
un hombre no entra por èl?

Choc. Y grande. *Vic.* Què espero ya?
sin que aqui:- Pero què intento?

callar, y hablar es error.

Sale el Rey Don Pedro.

Rey. No diga que tiene amor,
quien no tiene atrevimiento.

Vicent. Pero tendrè sufrimiento
para hallarme en semejante
ocasiòn, sin que constante
me atreva à morir? *Choc.* Detente.

Rey. Todo à obscuras, y sin gente
està el quarto de Violante:

Havrè de esperar aqui
à que venga la criada,

pues de todo està avisada.

Choc. No te despeñes asì,
sin advertir, que por ti

puede arriesgarse el honor
de Violante, y es rigor

no mirars:- *Vicent.* Fiero castigo!

Choc. Que es casa de tu enemigo.

Vicent. No detiene mi furor
esto, que en tan triste suerte,

si me suspendo, sabràs,
que es porque he temido mas

mìs desdichas, que mi muerte:
El Rey serà: dolor fuerte!

y asì, el temor de si es èl
me fuerza (pena cruel!)
y el ansia de saber yo

la ocasiòn que ella le diò:

detràs

3a y 1/2
con luz
1/2

detrás de aqueſte cancel
eſcondidos nos pongamos,
que aunque ella ſabe, que aquí
eſtoy, èl no, y podrá aſi:-

Choc. Ya en eſcundernos tardamos,
que trae luz. *Vic.* Honor, ſuframos
un instante, que no quiero
(ſi infeliz me conſidero)
creerlo ſin mirarlo, pues
aun lo dudare, deſpues
de haverlo viſto primero.

Eſcondenſe, y ſalen Leonor, y Violante.

Rey. Ruido he ſentido àzia aquí,
pero de quien trae ſerà
la luz, pues ſe acerca ya.

Leon. O quan infeliz nací!
pues para bolver aquí
aún no me dieron lugar,
en que pudieſſe quitar
la cuerda. *Viol.* Dexa, Leonor,
aqueſſas lucas, y aora
buelve allà dentro à aviſar
ſi mi padre ſe levanta.

Rey. Quién creerà que mi valor
tiene à una muger temor?

Viol. Ya que:- (ay Cielos!)

Rey. Qué os eſpanta? *Viol.* Señor, yo:-

Rey. No os turbeis: tanta
es, Violante, mi locura,
como fue vueſtra hermoſura;
della aborrecido, intento
ſaber, ſi al atrevimiento
ſe le ſigue la ventura.

Viol. Cómo vueſtra Mageſtad
(què es aqueſto? muerta eſtoy!)
ha venido aquí? *Rey.* Yo ſoy,
porque vueſtra gran beldad
perſuadiò à mi voluntad
eſtos empeños, y no
bolverè atràs, porque yo
ſoy à un tiempo Rey, y amante.

Viol. Quién viò empeño ſemejante?
quién mayor deſdicha viò?

Pues no ſè ſi Don Vicente
lo oye: mas què deſconfío,
ſi ſiempre mi honor es mío,
que eſtè preſente, ò auſente?

Vueſtro amor, ſeñor, no intente,
con ciega reſolucion,
proſanar de mi opinion

la deidad que vive en mí,
pues ſabe que no le di,
ni aun la mas leve ocaſion.

Atienda de mí nobleza
al heredado reſpeto,
que ſoy quien ſoy en eſecto;
à los pies de vueſtra Alteza
eſtoy. *Rey.* Con mayor belleza,
(deſpues que turbada os vi)
nada os defiende de mí,
que no importa:- *Viol.* Ay de mi vida!

Rey. Que aſi eſteis mas defendida,
ſi eſtais mas hermoſa aſi.

Vic. Cielos, no ſe dè à partido
mi honor!

Rey. Quién podrá eſtorvar
mi ventura, y tu peſar? *Sale D. Vicente.*

Vic. El que fuere ſu marido,
que ya haviendo vos ſabido,
que lo ſoy, vueſtro poder
no ha de querermè ofender,
que el amor es diferente
à una muger ſolamente,
que à una muger mi muger.
De ſecreto eſtoy caſado
con Violante, ſoy ſu eſpoſo;
pues me hizo el Cielo dichoſo,
no me hagais vos deſdichado,
y perdonadme, ſi oſado
anduve, que mas erràra,
ſi al vèr mi afrenta callàra;
que deſayres del honor,
ſon muy terribles, ſeñor,
para viſtos cara à cara.

Rey. No ſè como mi valor
ha tenido ſufrimiento
para tanto atrevimiento,
ſin caſtigar mi furor
tu oſadía, y tu rigor.

*Saca el Rey la eſpada, y arrodiſllanſe los dos,
y detienele Violante.*

Vic. A tus plantas eſtoy pueſto,
aſi eſtorvarè diſpueſto
eſta eſpecie de crueldad.

Rey. Tu le guardas? *Viol.* Es piedad.

Vic. Es ley. *Rey.* Es amor.

Sale el Conde, y cubrenſe los roſtros.

Cond. Qué es eſto?

Viol. Llenòſe el numero, Cielos,
de mi mal. *Vic.* Qué infeliz fui!

Rey. O quiera el amor, que aqui
no me descubran mis celos!

Cond. Dos hombres (fieros rezelos!)
adonde Violante està?

Viol. Pues estoy perdida ya,
descubrir es importante
al Rey:-- *Cond.* Què es esto, Violante?

Viol. Su Magestad lo dirà.

Vase, y descubrese el Rey.

Cond. Vuestra Magestad, señor,
en mi casa, y à esta hora
rebozado? quien ignora
que corra riesgo mi honor?
Es este de mi valor
el premio, (ay Dios!) que me dà?
es este el lauro que està
para mis sienes dispuesto?
què es esto, señor, què es esto?

Rey. Don Vicente os lo dirà.

Cond. Don Vicente? otro castigo?
Pues quando con justa ley,
voy de mi hija à mi Rey,
de mi Rey à mi enemigo?
para escucharte me obligo;
pues el Rey la ley te dà;
di, què es esto? *Chac.* Quanto và;
segun lo que oy estoy viendo,
que se và mi amo, diciendo,
Chocolate lo dirà?

Vic. Generoso Don Ramon,
Conde de Monforte invicto,
cuya memoria la fama
ha de negar al olvido;
Don Vicente soy de Fox,
si noble, ilustre, y antiguo;
tu lo fabràs, pues me dàs
el nombre de tu enemigo.
Si te he dicho mi nobleza,
no sin causa te la he dicho,
pues de un enemigo ha hecho
la fortuna en mil peligros
un amigo; de un villano
un noble no: y así, fio
mi esperanza en mi nobleza,
pues lo difícil no pido,
sino lo fácil, supuesto,
que ya que noble me hizo
mi fortuna, hacerme puede
de tu enemigo tu amigo.
La bellísima Violante

es, señor, a quien previno
el Cielo por:-- *Cond.* No prosigas,
que ya de verte, adivino,
apadrinado del Rey
en mi casa, qual ha sido
el intento, que à los dos
à estas horas ha traído,
para concertar con ella
lo que no podreis conmigo;
pues aunque lo mande el Rey,
y sea el tercero mismo,
no te darè yo à Violante.

Vic. Ni yo, señor, te la pido,
porque en mi vida pedí
à ninguno lo que es mio,
porque es Violante mi esposa.

Cond. Primero este azero limpio
en su pecho:-- *Vic.* No tan presto
colerico, y vengativo.
te empeñes en la primera
pesadumbre que te digo,
que faltan muchas que oygas;
pues nunca una sola vino.

Cond. Pues dilas todas, veràs,
que aun à todas no me rindo.

Vic. Violante es mi esposa, el Cielo
este casamiento hizo,
el suceso, el modo, ahora
no apurèmos sus designios;
de secreto desposados
dos años ha que vivimos,
siendo el silencio, y la noche:--

Cond. No sè como me reprimo!

Vic. Aun no es esto lo peor,
guarda los templados brios
para ocasion mas forzosa;
pues quanto hasta aqui has oído,
toca solo à las razones
de estado de tus designios,
que es nuestras enemistades;
pero no toca en lo vivo
de tu honor, que adoleciendo
està de mayor peligro. *Cond.* Mi honor?

Vic. Tu honor, y mi honor;
mira si hacerte es preciso
de parte ya de mis ansias,
pues en un proprio navio
corriendo tormenta estàn
juntos oy tu honor, y el mio;
y no has de escapar el tuyo

del

del no esperado baxio
sin el mio, pues ya son
mi humor, y el tuyo uno mismo.

Cond. Ya es de otra materia esto,
à Dios rencores antiguos,
que con el honor no hay temas,
y èl ha de ser preferido.
Prosigue, no temas, di,
habla claro; pues què ha havido?

Vic. De Violante enamorado
el Rey:-

Cond. Pendiente de un hilo
el alma tengo. *Vic.* Escaldò
el sacro omenage antiguo
de tu casa, y por aq̃este
balcon:- *Cond.* No sè como vivo!

Vic. Entrò aquesta noche. *Cond.* Dando
Violante ocasion? *Vic.* Si à oirlo,
ni à preguntarlo llegà
de otro, què de ti, imagino,
que por las bocas del pecho
acabàra de decirlo;
porque quien pregunta, duda;
y de honor tan claro, y limpio,
aun es la pregunta ofensa,
por ser de la duda indicio.

Cond. No me vâ desagradando
para yerno el enemigo.

Vic. No le diò ocasion Violante,
èl sin avisar se vino,
que como es rayo el poder,
hiere aun antes del aviso.
Estaba yo en esta quadra,
mientras Violante contigo,
quando por esse balcon
entrar rebozado miro
un hombre, reconocerle
quero, y no me determino;
no tanto, porque me hiciesse
cobarde à mi mi delito,
quanto por averiguar
si era llamado, ò venido.

Bolvìò Violante, y adonde
mè dexò, alli en un proviso
hallò al Rey, que siempre amor
tales tropelias hizo.

Turbòse Violante, el Rey
se disculpa, yo me animo
con el defengano, ella
confusa, y turbada, èl fino,

ella cobarde, yo triste,
y èl despechado, estuvimos,
hasta que pensando:- *Cond.* Di.

Vic. Persuaciones de rendido,
à fuerzas de poderoso,
à salir me determino,
à embarazar con mi muerte
mi muerte, diciendo altivo,
que era mi esposa Violante.

Cond. Fue bien hecho, y fue bien dicho;

Vic. Al ruido:- *Cond.* No digas mas,
todo lo sè desde el ruido,
cuyo escandalo es forzoso
atajar en los principios,
porque no suene en la calle,
yà que en mi casa se hizo.
El modo para atajarlo
es menester prevenirlo,
y solamente de plazo
de aqui à mañana te pido;
en la Camara del Rey,
y delante del Rey mismo,
he, dè darre la respuesta.

Vic. Tanto de tu valor fio,
que espero pondràs al daño
reparo, y no precipicio;
que con ser mi obligacion
oy, à todo trance mio,
pòner en salvo à Violante,
no lo intento. *Cond.* Has discurrido
cuerdamente, que segura
queda ella, pues yo vivo.

Vic. Eres prudente. *Cond.* Soy padre,
y ya el daño sucedido
solicito deshacerle,
no aumentarle solicito.
Pues aunque sienta casarla
con el que fue mi enemigo,
sintiera mas vèr mi honor
amancillado, y perdido;
y en dos peligros forzosos,
cordura, y prudencia ha sido;
con el peligro menor,
vencer el mayor peligro.

Vanse.

20 y 30
JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Don Guillèn.

Guill. Presto te has levantado.
Rey. Nunca mas tarde despertò el cuidado,
que como es jornalero

B 2

de

de tan grandes tareas, el primero
del Mundo se levanta,
para acudir à todos. *Guill.* No me espanta,
que el lance sucedido
desvelado, señor, te haya tenido.

Yo, que en la calle estaba,
y que el passo, y la calle te guardaba,
quando vi, que salias

por la puerta, y en ella ruido hacias,
sin recatarte nada,

muerto quedè, teniendo imaginada
aun menos importante

pesadumbre en las iras de Violante:

mira lo que sería,

quando oyò de tu voz la atencion mia

lo que te havia pasado,

siendo empeño tan grande, y tan pesado,
como hallarte presente

en aquella ocasion à Don Vicente,

y despues del, al Conde.

Rey. Mi dolor à esas causas corresponde,

y entre tantos desvelos,

con ser tanto mi amor, tantos mis zelos,

si de todo pudiera

enmendar algo al lance, solo fuera

el haverme ausentado

de alli, sin que quedàra efectuado

el casamiento, y paz de Don Vicente

con el Conde, que fue muy imprudente

accion, dexar alli dos enemigos,

sin terceros, ni medios, ni testigos,

tan ciegos, tan confusos, tan turbados,

y en un lance de amor tan empeñados:

Mas quièn, Don Guillèn, fuera

tan cabal, tan atento, que tuviera

en tales ocasiones.

promptas à lo mejor las atenciones?

yò lo errè en ausentarme,

pueda oy el conocerme disculparme.

Guill. Digno es de tu atencion esse cuidado.

Rey. Muerto estoy, por saber en què hà parado

de los dos el empeño.

Guill. No ha sido tan pequeño,

que pueda discurrirse

el fin; pero si debe prevenirse

alguno, es, que havrà andado

el Conde muy atento, y reportado,

pues basta que se vea

introducida en èl, para que sea

cuerda resolucion: la que tomasse,

y porque à ferte de evidencia, passo
este discurso mio:

Salen Don Vicente, y el Conde.

juntos vienen los dos, de que confio;

que paz havrà ya hecho.

Rey. El corazon no cabe ya en el pecho.

Vic. Esperando en aquesta

fala, señor, estaba la respuesta,

que anoche me ofrecisteis

dar delante del Rey.

Cond. Muy bien hicisteis

en no verle la cara,

antes que yo contigo à hablarle entràra;

que importa que convengas

en quanto yo le diga.

Vic. Aunque prevengas

à sus ojos mi muerte,

en todo estoy dispuesto à obedecerte.

Cond. Que contra mi deseo,

mi venganza, mi colera, me veo

determinado à hacerme

de parte de mis ansias, à ponerme

al lado de mi pena!

pero fuerza hà de ser, pues que lo ordena

mi honor así, que hacer, es gran cordura;

à violento dolor, violenta cura.

Con. A tus pies, gran señor, vengo rendido.

Rey. De nada me darè por entendido,

mientras no se declare.

Vic. Piedad, Cielos!

en tanta confusion! *Rey.* Alzad del suelo;

Conde, què pretendéis?

Cond. Arrepentido

del tiempo que tus Reynos he tenido

alterados, señor, con novedades,

que causaron las dos parcialidades

de la Casa de Fox, y de la mia,

paces con Don Vicente hice este dia;

y para que se vea,

que esta amistad eterna à los dos sea,

sin que à borrarla nada sea bastante,

por fiador ha salido. *Rey.* Quièn?

Cond. Violante

mi hija, que por esposa se la he dado:

tu licencia me falta, y no he dudado

tenerla, porque intento que es tan justo,

la trae anticipada, y que es tu gusto

lo sè ya, pues tu mismo me dixiste,

(alguna vez que en confusion me viste

sobre lo que en aquesto hacer debia)

que

que Don Vicente à mi me lo diria;
y hallo, señor, que esto es conveniente
à lo que à mi me ha dicho Don
Vicente.

Rey. Está bien entendido,
muy cuerdo haveis andado, y advertido:
estimo, como es justo, la prudencia;
y si no falta mas de mi licencia,
ya la teneis. **Vic.** Dame à besar la mano,
pues oy por ti tanto imposible gano,
como verme seguro
en las felicidades que procuro,
siendo Violante quien las paces fia,
tu esclava, hija del Conde, y muger mia.

Rey. Bien dices, està bien, sea en hora buena;
(que yo dè parabienes à mi penal) **ap.**
mas reportaos desvelos,
no rebenteis la mina de mis zelos.
Para gustos de amor, aun luego es tarde,
no elpereis mas.

Cond. Tu vida el Cielo guarde
la edad de Fenix. **Esta**
ha sido, Don Vicente, la respuesta;
que daros he ofrecido:
vuestra es Violante.

Vic. A vuestros pies rendido,
señor, responda mudo
el corazon, lo que explicar no pudo
la lengua; solo os digo,
que un esclavo haceis oy de un enemigo,
aunque no es novedad lo que yo alabo;
què enemigo rendido no es esclavo?
Cond. No, no me agradezcais oy D. Vicente
lo que no hice por vos, pues claramente
se sabe en el agrado que oy os muestro,
que nada os doy, pues todo era ya
vuestro.

Guill. Què cuerdamente el Conde ha pro-
cedido!

Rey. Hanse ido?

Guill. Si, ya, gran señor, se han ido.

Rey. Pues estoy solo contigo,
y sin escrupulo; y miedo
de mis vanidades, puedo
hacerte, Guillèn, testigo
de tan justo sentimiento,
falgan del pecho velozes,
poblando quexas, y voces
la region alta del viento.

Guill. Pues què novedad, señor,

ahora tales desvelos
te ocasiona? **Rey.** Amor, y zelos;
y si fue bastante Amor
à verme, como me vi,
advierte lo que serà
Amor, que con zelos ya
se conjura contra mi.

Guill. Si tu mismo ahora decias,
que alli haver hecho quisieras
esta paz, y consideras
lo mismo que pretendias;
que no te queda sospecho,
que sentir nuevo rigor,
pues miras hecho, señor,
lo que quisiste haver hecho.

Rey. De hacer algun bien es tal
la alabanza, Don Guillèn,
que haciendo uno ageno bien,
no siente su proprio mal;
pues por consuelo, le queda
lo bien que procede alli:
luego en este caso, à mi
no ay Accion mia, que pueda
dexarme à mi satisfecho
de que yo lo hice, pues
ellos lo han hecho, y no es
consuelo el verlo ya hecho;
y asì, postrado, y rendido,
no hallo medio à mi dolor.

Guill. El olvido es el mejor.

Rey. Dònde se vende el olvido?
essa es cosa que la halla
algun thesoro à comprar?

Guill. No, mas el quererla hallar:

Rey. No digas tal, calla, calla,
que si olvido se pudiera
hallar, quèn no le buscara?
antes al revès, repara
en que no ay nadie que quiera
del olvido hallar la gloria,
que no se dè por vencido,
pues à comprar el olvido
và, cargado de memoria;
y yo, en fin, desesperado
de no hallarle, he de buscar
quantos medios pueda hallar
mi desvelo, y mi cuidado,
para conseguir, Guillèn,
de mi esperanza el empleo;
y uno que he pensado, creo,

que

que es el que me està mas bien.

Guill. Querràs, señor, escuchar un consejo? *Rey.* Si querrè; pero no le tomarè.

Guill. Pues no te lo quiero dar,

que serà segundo error

despreciarle. *Rey.* Y haces bien;

por què imaginas, Guillèn,

que los Gentiles à Amor

Dios, y no Rey le aclamaron,

siendo así, que los demàs

Dioses, Provincias veràs,

que como Reyes mandaron?

Guill. Nuevo ha de ser el concepto;

dile::- *Rey.* Pues fabràs que fue,

porque el Amor no se ve

à otro parecer sujeto.

Consejos por justa ley

tiene el Rey, pero Dios no;

y así el Amor se llamó

siempre Dios, y nunca Rey;

dando à entender en bosquejos,

y sombras, que ha de tener

Amor, como Dios, poder,

y no como Rey, consejos.

Salen Violante, y Leonora.

Leon. Si desta suerte, señora,

con los estremos que haces,

dàs lugar à la pàsion,

podràs resistirla tarde.

Viol. Si yo llegàra, Leonora;

à oír consuelo semejante

de otra como yo, pudiera

ser, que llegàra à estimarle;

pero à ti, como es posible,

que te agradezca el que haces

de consolarme, sabiendo

yo, que tù la causa sabes?

Leon. Que la sè, es verdad; mas como

no he sido participante

dellas, lo quisiera ser

del consuelo. *Viol.* Pues mal haces

en deshacer el dolor,

si pretendes aliviarle,

que el consuelo de desdichas

es otra desdicha à parte;

què serà à quien las padece

persuadir, que no son tales?

Si sabes lo que hubo anoche,

en esta casa, si sabes,

que despues que Don Vicente

solo quedò con mi padre,

despues de varios discursos,

que no pudo escuchar nadie,

mi padre le dexò ir,

y sin verme à mì, ni hablarme,

en su quarto se encerrò.

Si sabes, al fin, que sale

de casa aquesta mañana

con aquel mismo semblante,

que si no huviesse pasado

por èl tan estrecho lance:

cómo dudas, que havrà ido

à buscar, para vengarse,

varios medios, y que yo

estoy en riesgo notable

de su valor, y mi muerte,

esperando por instantes

la resolucion? Porque

el que dissimulos hace

à su enojo, y no le riñe,

es, que trata de vengarse.

Sale Choc. Con mas miedo que verguenza,

si bien, no son novedades

no tener verguenza yo,

y tener miedo, entro à hablarte.

Viol. Chocolate, cómo así

entras? no vès::- *Choc.* No te espante,

que por la mañana puede

entrar qualquier Chocolate

à visitar una Dama.

Viol. A què vienes aquí? *Choc.* A darte

un recado de mi amo,

y à saber de ti. *Viol.* Y què hace?

Choc. Toda la noche se estuvo

clavado en estos umbrales,

serenísimo señor,

sin ser Príncipe, ni Infante,

prevenido, por si fuese

en tu socorro importante;

y hasta ahora se estuviere,

si el Sol, zeloso, y amante,

à cuchilladas de luces

no le echàra de la calle.

A casa se fue, y al punto

della saliò, àcia què parte

no sè, porque me mandò,

que yo viniesse à informarme

de si havia novedad

alguna en tu casa. Un paje

dixo;

dixo, que estaba en Palacio:

con esto me atrevi à entrarme

hasta aqui, adonde tu ahora

lo has oido de mi lenguaje.

Di, què quieres que le diga,

y sea algo, que aliviarle

pueda, que està el pobre joven

tan confuso, tan cobarde,

tan desesperado, tan

postrado, y tan miserable,

tan aburrido, que temo:-- *Viol.* Què?

Choc. Que ha de meterse Frayle;

y sea breve la respuesta,

no venga el Conde, y me halle,

que en Gramaticas de Amor,

los sirvientes mas leales

son personas que padecen,

sin ser personas que hacen.

Viol. Di à Don Vicente, que yo

estoy:-- *Dentro el Conde.*

Cond. Esperad, que antes

que vos entreis, solicito

hablarla yo. *Leon.* De tu padre

es esta voz. *Choc.* No se dixo

por ella la voz del Angel.

Viol. Què aun este pequeño azar

no ha querido perdonarme

mi fortuna! *Choc.* Yo he de entrar.

Sale el Cond. Adonde? *Ch.* Adonde gustare.

Vuesñoria, porque

soy tan cortès, y galante,

que en mi vida entrè, sino

donde los Condes me manden.

Cond. Parece que teneis miedo.

Viol. Ay, desdicha semejante!

Leon. El le mata. *Cond.* Què buscáis?

Choc. Nada. *Cond.* Quièn sois vos?

Choc. Yo? nadie.

Cond. En tanto que me habeis dicho

rodos estos disparates,

he estado haciendo memoria

yo, de que os conozco antes

de ahora. *Choc.* Pues no lo crea,

que ay mil memorias locales.

Cond. De Don Vicente de Fox

no sois criado? *Choc.* Ay tan grande

testimonio? *Cond.* Dellos eres.

Choc. Un Conde tan venerable,

de la moza de Pilato

ha de aprender el lenguaje,

y decir: tu ex illis est?

Cond. Ahora bien, ya llega tarde

mi enojo, à todos comprehenden

los perdones generales:

idos con Dios. *Choc.* Ya estoy tal,

señor, que en aqueste instante

aun con el diablo me fuera.

Cond. Idos presto. *Choc.* Que me place. *vas.*

Viol. Tantos disímulos, Cielos,

en què han de parar? *Cond.* Violante,

estàs sola? *Viol.* Solo està

Leonor conmigo. *Cond.* Al instante

salte, Leonor, allà fuera.

Leon. Aquí es, requiescat in pace.

Vase, y sale Don Vicente al paño.

Vic. No me sufre el corazon

dexar (desde aquesta parte

donde el Conde me ha dexado)

de ver què dice, ò què hace.

Cond. Violante, yo he pretendido:--

Viol. Detente, señor, no pases,

(si es que has de darme la muerte)

con el discurso adelante,

sin conceder à mis ansias

tiempo para disculparme.

Sabe el Cielo:-- *Cond.* No prosigas

en tus disculpas, que en valde

son ya, pues para conmigo

llegan ociosas, y tarde.

Nada de lo que imaginas

es en lo que vengo à hablaste:

con mi gusto (ya lo es)

estàs casada, Violante.

Viol. Casada, y con gusto tuyo?

Cond. Si. *Viol.* Mis infelicidades,

què esperan? pues no serán

bodas, que su gusto hace

con su enemigo. *Cond.* De què?

tan nuevos estremos haces?

Viol. Estoy pensando, señor,

que si esto es, asegurarte

de las sospechas, que anoche

en ti introduxo aquel lance,

no haces bien, pues esto es

decirse, y no remediarfe.

Cond. Y si fuese Don Vicente

el que yo pretendo darte

por esposo? *Viol.* El solicita

con este engaño informarse

de la verdad de mi amor,

y le ha de salir en valde.

Vic. Ahora es quando le agradece
el que conmigo case.

Viol. A Don Vicente le diera
menos la mano, que à nadie,
por no hacer en tiempo alguno
de las sospechas verdades:
y así yo con Don Vicente
no casaré, aunque me mates.

Vic. Cielos, qué es esto que escuchas!

Cond. Quando pensè que te echases
à mis pies agradecida,
con estos extremos sales?

Qué fuera que Don Vicente

à mi anoche me engañase

por librarle, y conseguir

con este medio mis pazes?

Mal hice en hablar al Rey,

sin haver hablado antes

con Violante. O Cielos, quantas

penas de una pena nacen!

Mas ya lo errè, ya es forzoso

llevar el yerro adelante.

Violante, que tus extremos

sean mentiras, ò verdades,

ya estás casada, y yo quise

primero que à verte entrasse,

prevenirte de mi intento,

y decirte, que mirases

la obligacion en que oy

te pongo, no pienso hablarte

nada; y porque veas quan poco

plazo el desengaño trae,

entrad, señor Don Vicente,

que ya os espera Violante.

Salen Don Vicente muy triste.

Viol. Cielos, es esto verdad?

Cond. Nireuses, ni dilates,

Violante, lo que te mando.

Viol. Ay cosa como rogarme

lo mismo que yo deseo?

Vic. Ay cosa como mirarme

yo en tantas dichas dudosos?

Cond. Quien vió extremos semejantes?

ahora el triste, ella suspensa?

mi honor de todo me saque:

Violante, dale la mano.

Viol. Basta que tu me lo mandes.

Cond. Eres tu muy obediente?

llegad, de qué os turbais? *Vic.* Nacen

mis turbaciones de verme
dueño de dicha tan grande.

Cond. Pues no os turbeis, q aunque novio;

es para turbaros tarde:

ya estais casados los dos,

y ya que en aquesta parte

yo mi obligacion cumpli,

venciendo dificultades,

cumpla cada uno las fuyas,

despues no se quexe nadie.

Viol. Esta palabra te doy,

pues ya no ay de que quexarme.

que con una dicha sola,

que oy la fortuna me trae,

en paz se ha puesto conmigo;

y aunque de tantos pesares

me fue deudora, con este

bien le perdono el alcance.

Vic. Yo no darè estas palabras,

que aunque tantas dichas gane,

como haverme declarado

dueño tuyo, bien tan grande

me dà con tanta pension

(ay de mi!) como mirarte

forzada para ser mia,

hermosísima Violante,

que hubo menester hacer

tantos esfuerzos tu padre.

Viol. He visto tan pocas veces

à la fortuna el semblante,

que desconoci las señas,

y pensè que me engañase,

por apurar la verdad

de mi amor: *Vic.* Aquesto baste;

no digas mas, pues à quien

desea desengañarse

à muchas penas, sola una

satisfaccion es bastante.

Dame mil veces los brazos;

que deseo asegurarme

de qué son mios, y dar

al Sol de mis dichas parte;

sepa el dia mi ventura,

pues ya la noche la sabe.

Salen Leonora, y Chocolate.

Leon. De lo que supe allà fuera:

Choc. De lo que supe en la calle:

Leon. A darte mil parabienes.

Chol. Mil parabienes à darte.

Leon. Vengo.

Choc. Yo tambien, y tengo

de

de hablar (dueña honrada) antes que vos. *Leon.* Pues de quando acá Lacayos parangón hacen con las dueñas? *Choc.* Yo no entiendo parangónicos lenguajes; solo sé, que los Lacayos jurisdiccion inviolable tenèmos sobre las dueñas. *Leon.* Còmo?

Choc. El argumento es fácil: en la casa de un señor, el Lacayo menos grave, sobre el mas grave animal tiene dominio bastante. La dueña no es muger, ni hombre, sino otro animal aparte: luego mandará en las dueñas, quien manda en los animales.

Leon. Es sofístico argumento.

Vic. Dexad ya los disparates, y de mis dichas, los dos dadme parabienes. *Viol.* Dadme los parabienes à mi, pues mas feliz:-

Salé D. Guillèn.

Guill. Perdonadme, si antes de pedir licencia entro hasta aqui, que quien trae buenas nuevas, por cortés, no es justo que las dilate. El Rey mi señor, haciendo de sí generoso alarde, oy quiere honrar à los dos: de las mercedes que os hacen los titulos traygo. *Vic.* El Cielo mil siglos su vida guarde: dos cartas vienen aqui, y una es para ti, Violante.

Viol. Abrela tu, porque della quien es todo, tenga parte.

Lee *Vic.* Doña Violante de Cardona, atento à los muchos servicios del Conde vuestro padre, os hago merced de la Villa de Castellon, con titulo de Marquesa, para ayuda à vuestro dote.

Viol. A su Magestad mil veces beso la mano, por tales honras, y mercedes, como à esta esclava suya hace.

Vic. Cuidado, penas, que viene embuelto en flores el aspid.

Esta es para mi. *Viol.* Què esperas?

con igual gusto la abre.

Lee *Vic.* D. Vicente de Fox, à mi servicio conviene, que oy salgais de Zaragoza, con la gente que en ella està alistada, y partais à vais la buelta de Mallorca, donde con el titulo de Mestre de Campo sirvais aquesta campaña, y no os vengais hasta que esté acabada.

Viol. Què escucho! *Vic.* La merced mia no es menor: penas, dexadme,

y lo que la voz no dice, haced que el color lo calle.

Por una, y otra merced, Don Guillèn, irè à besarle

la mano. *Guill.* Quedad con Dios. *Vase*

Vic. El vuestra persona guarde.

Viol. Merced de ausencia recibes con contento semejante?

Vic. Si, que ausencia, dueño mio, que mas ilustre me hace, es para hacerme mas tuyo.

Viol. Y piensas irte? *Vic.* Al instante.

Viol. Idos los dos allà fuera.

Leon. Què es aquesto, Chocolate?

Choc. Allà lo murmurarèmos.

Vic. Pues què quieres? *Viol.* Preguntarte yo:- *Vic.* Di.

Viol. Dònde he de quedar?

Vic. En tu casa con tu padre.

Viol. Sabes que en ella ay:- *Vic.* Si sé, obligaciones, y ~~partes~~ *prenas* tan ilustres. *Viol.* No te acuerdas?

Vic. No tengo de que acordarme.

Viol. No será bien:- *Vic.* No señora.

Viol. Respondes sin escucharme?

Vic. Si, porque no se han de hacer las menores novedades.

Viol. La Reyna me honra, y con ellas:-

Vic. Tù haz lo que tù mandares, pues de mi no ha de salir medio alguno. *Viol.* Aquesto baste, solo licencia te pido para verla aquesta tarde.

Vic. Es muy justo que le des de tu nuevo estado parte.

Viol. Si me quedàre con ella, mientras tu ausencia duràre,

disgustaràste? *Vic.* Por què de aquesto he de disgustarme?

Viol. Agradeceràslo? *Vic.* No,

pues por tu gusto lo haces.

Viol. Anoche tantos temores,
y oy tantas seguridades?

Vic. Si, que anoche amante era,
y oy foy esposo, y amante.

Viol. Pues à Dios, que yo sè bien
lo que he de hacer. *Vic.* Si lo sabes;
pero mira, si dixeres
à la Reyna, que quedarte
quieres con ella en mi ausencia,
echa la culpa à tu padre,
diciendo, que està de ti
quexoso, porque obligarle
pulistè à que, à su disgusto,
con su enemigo te casè;
y no te acuerdes de mi
en esto, asì Dios te guarde,
que en esto solo, mi bien,
te perdono el no acordarte.

Vol. Cuerto eres, à Dios *Vicente.*

Vic. Noble eres, à Dios *Violante.* *vanse.*

Salen la Reyna, y Elvira. *Jard.*

Reyn. Grande novedad ha sido:

quien, Elvira, lo ha contado?

Elv. De mis padres, un criado,
que à Miravalle ha venido.

Reyn. Y què le pudo obligar

oy al Conde Don Ramon,

con tanta resolucion,

y tanta priessa, à casar

su hija con su enemigo?

Lo que en tanto tiempo no

acabò el ruego, acabò

el despecho? *Elv.* Solo digo

lo que al criado escuchè;

la causa:-- *Reyn.* Di. *Elv.* No quisiera,

que murmurar pareciera.

Reyn. Prosigue. *Elv.* Dìcen, que fue

haber el Conde sabido,

que de secreto se amaban,

se escribian, y se hablaban,

y sintiendose ofendido,

con acuerdo, y con prudencia,

que es el exemplo mas justo,

hizo de la ofensa gusto,

y del daño conveniència.

Reyn. Dichosos ellos; Elvira,

si es que se quisieron bien,

y desdichada de quien

aborrecida se mira

de su esposo! *Elv.* No ha de haver
cosa, que no venga à dar
luego al punto à tu pesar?

Reyn. Còmo, Elvira, puede ser,
si es punto fijo, à que vàn
todas las lineas derechas?

Elv. Tus temores, y sospechas
estos rezelos te dãn:

trata, pues, de divertir

tus sentimientos. *Reyn.* No fueran

sentimientos, si pudieran

divertirse. *Elv.* Yo oì decir

un dia, sehora, que era

enfermedad el pesar:

luego debe se curar.

Reyn. Di, còmo? *Elv.* De esta manera:

No quedandote jamás

sola contigo, porque

la soledad siempre fue

la que al triste aflige mas.

Mil Dams tienes, seña ra,

tan discretas, como bellas,

habla, y conversa con ellas,

pues tu mal ninguna ignora.

Ten musica, haz a'gun juego

que te entretenga y en fia,

baxa, sehora, al jardin,

Academia del Dios ci go,

donde entre fuentes, y flores

divertirás tu dolor,

que es enfermedad amor,

que se cura oyendo amores.

Reyn. Porque no parezca, Elvira,

que en mi està necia passion,

es ya desesperacion,

aunque el pensarlo me admira,

me reducirè à quantas

me sirven, que al jardin voy,

y que à el baxen.

Vase Elvira, y sale con manto Violante.

Viol. Feliz soy,

pues he llegado à tus plantas,

puerto, esfera, y centro, en quien

descansa la fuerte mia.

Reyn. Yo mil deseos tenia

de darte ya un parabien,

si es verdad lo que he escuchado.

Viol. Verdad mi ventura fue;

pero el parabien oirè

de un pesar acompañado.

Reyn.
+ho amiga Ganatema

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Reyn. Como? **Viol.** Como à D. Vicente el Rey à Mallorca embia, y en el termino de un dia le amo esposo, y lloro ausente.

A darte de todo parte, como à mi Reyna, y señora, vengo à Miravalle ahora, y aun tengo que suplicarte una merced. **Reyn.** Pues comienza à decirla, que ya està concedida. **Viol.** Si me dà

osadía la verguenza, lo diré: Haviendo sabido mi padre, que me servia Don Vicente, y que vivia de mi amor favorecido, assegurò su cuidado, de fuerte, que oy le ha elegido el Conde por mi marido, y el Rey para su Soldado.

Oy se casa, y oy se ausenta; mi padre (aunque muestra gusto de casamiento tan justo) no es posible que no sienta ver, que le ha sido forzoso el hacer esta eleccion; y yo quedo en conclusion con mi padre, y sin mi esposo.

Y así, señora, quisiera, por el temor que me dà vivir con mi padre ya, que tu Magestad me hiciera merced de mandar, que aqui oy contigo me quedasse, mientras de mi padre pasc el desabrimiento. **Reyn.** A mi me està, Violante, tan bien el que me hagas compañía, que por conveniencia mia me doy à mi el parabien.

Viol. Beso mil veces tu mano; y pues mi padre ha venido conmigo hasta aqui, te pido, por favor mas soberano, tu se lo mandes. **Reyn.** Pues no? Dile, que entre à este vergel.

Viol. Mira, que no entienda el, que to lo he pedido yo.

Llega Violante à la puerta, y sale el Conde.

Cond. Ya os havrà dicho, señora,

el nuevo estado que tiene Violante. **Reyn.** A mi me conviene agradecerlos ahora tan justa eleccion à vos, tan cuerda, y tan acertada, como en fin interessada en las dichas de los dos; si bien, de aqueste contento mucha parte ha deslucido ver, que tan presto ha seguido al placer el sentimiento.

A Violante la decia, que conmigo se quedara, porque esta ausencia pasara mejor en mi compañía. Ella, sin vuestra licencia no se determina, y pues vivir con un triste, es de otro triste conveniencia; conmigo estarà, prudente fois, Conde; y así, no os digo mas, de que queda conmigo hasta venir Don Vicente. *vanse.*

Cond. Dichosa ella, que ha podido merecer tanto favor:

y desdichado mi honor, pues à termino ha venido, que la Reyna sospechosa del Rey, y Violante bella, quiera asegurarse della, honrandola de zelosa.

Mas no puede ser que sea esto acaso, y sin cuidado? què proprio es de un desdichado, que lo peor siempre crea! *vanse.*

Salen el Rey, y D. Guillen en traje de noche.

Rey. En esta parte el cavallo oculto, Don Guillen, quede, porque si algo nos sucede, sea facil encontrarlo: que pues anochece ya, mas desconocido, à pie à Violante esperarè al passo. **Guill.** Presto saldrà de la visita, que no querrà bolverse de noche.

Rey. Un hombre se acerca al coche, que de la Quinta salid.

Guill. Y puesto en el, ha partido à la Corte sin Violante.

Rey. En ocasion semejante,
què podrà haver sucedido,
para que el coche sin ella
se vaya? *Guill.* De algun criado
presto bolverè informado,
què ha sido.

Rey. Ay Violante bella,
quan postrado mi valor,
quan altivo tu desden,
à un mismo tiempo se ven
batallando con mi amor!

Sale D. Guill. Preguntando à un Escudero

como el coche se bolvia
sin Violaute, y sin el dia
que havia traído primero,
respondiò, que se quedaba
à vivir ya desde ahora
con la Reyna mi señora,
porque su Alteza gustaba
de que passasse con ella
la ausencia de su marido,
de que claro he conocido,
que està de Violante bella
la Reyna zelosa, ò que
recatada, y temerosa
de si, està Violante hermosa;
y de qualquiera, que fue
la accion, todos tus desvelos
vencidos, señor, se ven;
si es Violante, con desden;
y si es la Reyna, con zelos.

Rey. Havrà alguna accion, que pueda
yo estimar à la fortuna?
havrà, Guillèn, cosa alguna,
que à mi gusto me suceda?
Quièn en el Mundo jamás
viò juntas, como yo ahora,
la cosa que mas adora,
y la que aborrece mas?
Llegue à su fin el tormento
de mi amor, llegue su fin,
pues:- mas què oygo?

Suenan dentro instrumentos.

Guill. En el jardin
han tocado un instrumento;
quizà su pena cruel
fuele divertir asì.

Rey. Abierta, Guillèn, allí
està una ventana del,
por donde el ayre velòz

trae mas distinto el acento.

Guill. Escucha, que al instrumento
acompaña alguna voz.

Cant. dent. y sale à una reja baxa Violante:

Musíc. Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

Viol. Despues, que se despidiò
mi esposo de mi, y despues
que saliò de Zaragoza,
ya despedido del Rey,
me embiò desde el camino
con Chocolate un papel,
diciendome, que al terrero
de la Quinta vendria à ver
si en la Quinta me quedaba
con la Reyna; pues se ve
con sus Damas divertida
en la paz deste vergèl,
quiero desde esta ventana
el sitio reconocer,
porque sepa que aqui estoy;
si acaso viniere à el.

Rey. A la ventana ha salido
una Dama, llegarè
à hablarla, por si por dicha
alguna puedo tener.

Viol. Un hombre àzia la ventana
se llega, sin duda es el;
pero no le quiero hablar,
antes de reconocer
la voz:- *Rey.* Puesto que no es culpa
osfadia tan cortès,
bien podrà un triste, señora,
que à aquestras horas se ve
à esta reja, preguntaros,
si es amor la causa, que
os tiene tan desvelada?
por consolarse con ver,
que ay quien padezca en el Mundo
las mismas desdichas, que el.

Viol. No es la voz de Don Vicente,
ni conozco cuya es;
pero donde ay tantas Damas,
es fuerza que aya de haver
galanes. Desfengañarle
quiero, por quedar sin el:
Cavallero rebozado,
que à estos umbrales os veis
buscando de amor consuelo,
que en amor no puede haver,

En y 2^{to}

172^a yz

De Don Pedro Calderon de la Barca.

21

no soy yo la que buskais;
y así, idos con Dios. *Rey.* Sabeis
¿quien puedo esperar yo?

Viol. No, mas yo no puedo ser,
porque soy tan nueva aqui,
que esta es la primera vez,
que he llegado à esta ventana;
y si en ella estar soleis,
no puede ser por mi oy,
porque no estaba aqui ayer.

Rey. Por las señas que me dais,
me dais, señora, à entender,
que sois vos la que yo busco,
que es la primer vez tambien,
que llego aqui, y la primera,
si à mi dicha he de creer,
que en la casa del pefar
está por guarda el placer.
No sois la hermosa Violante?

Viol. Sin duda criado es,
ò amigo de Don Vicente,
que disculparse por el
embia, por no venir,
quizà por mas no poder,
que no supiera que havia
de estar yo aqui, à no tener
estas noticias del mismo:
Violante soy; quíen sois? *Rey.* Quien
es tan feliz, que buscando
un gusto, ha dado con el.

Viol. No es esso lo que os pregunto,
si el nombre no respondeis,
dexaré la reja. *Rey.* Soy
(pues que lo quereis saber,
dandoos por desentendida
de la mas constante fe,
que el triunfo mirò de amor)
el; mas luego os lo diré,
que viene gente, y es fuerza
retirarme hasta despues:
no vean estos que aqui estamos,
demos la buelta, Guillèn.

*Salen D. Vicente, y Choc. de camino por un
lado, y el Rey, y D. Guill. se retiran por otro.*

Viol. El Rey es este, que ahora
le conocí, dexaré
la ventana, y aunque venga
mi esposo, no le veré,
que menos importará
el dexar de hablar con el.

que no hallarme en la ventana,
estando en la calle el Rey. *Vase.*

Vic. No la diste el papel? *Choc.* Si,
y leyò todo el papel.

Vic. Luego ya avifada, es fuerza,
que en alguna reja esté,
si en la Quinta se quedò
con la Reyna. *Choc.* No sè quien
se buelve desde el camino
à ver su propria muger.

Vic. En ninguna reja ay gente.

Choc. Pues parado aqui no estès,
que en hombres parados mas
se repara. *Vic.* Dices bien;
y pues aqui, ni hacer señas,
ni pararse puede ser,
demos la buelta à la Quinta.

Choc. Dime, fuele suceder
de Quintas en los terreros
dar à uno con algo? *Vic.* Ven;
no preguntes disparates.

*Vanse los dos, sale la Reyna à la misma
ventana, y Elvira, y buelven por otra parte,
ò puerta el Rey, y D. Guillèn.*

Reyn. Ya que à este jardin baxè,
gozar quiero, Elvira hermosa,
todas las delicias del:
dì à las Damas, que à esta reja
gozando con mas placer
el fresco estoy. *Elv.* A decirlo
voy, señora. *Vase.* *Guill.* Ya se fue
la gente. *Rey.* Algúien, que passaba
acafo debì de ser:
retirate à aquella parte,
que todavia se vè
Violante à la reja, donde
quando me fui la dexè.

Reyn. Un hombre llega à la reja,
la voz dissimularè,
para averiguar si acafo
alguna Dama tal vez
fuele hablar, y no havrà sido
estar aqui en vano. *Rey.* Pues
no haveis dexado, señora,
la ventana, pensarè,
(y no sin razon) que ha sido
curiosidad de saber
quien soy, que es donde quedò
la conversacion; si bien
se quexaron mis finezas

2^o y 3^o

de que la noticia os dé
la voz, pudiendo, Violante,
dellas saberlo mas bien;
mirad si quereis que os diga
mas claro, que soy el Rey.

Reyn. Valgame el Cielo! qué escucho?
à mi fortuna cruel
solo zelos le faltaban
de sentir, y padecer:
ya està cabal el dolor.

Rey. Quièn sino yo, fuera quien
tuviera por centro fuyo
donde quiera que os halleis?

Reyn. De confusa, y de turbada
no le acierto à responder;
pero pues de mi voz tiene
tan poca noticia, harè
esfuerzòs, disimulando,
para llegar à saber
el fondo de mis desdichas.
Con poca razon se vè
vuestra Magestad quexoso
de mi, señor, puesto que
corresponder à quien soy,
no ha sido olvidar quien es.

Rey. Si ha sido, pues en el día
de oy os llevo à perder
dos veces, casada una,
y retirada despues.

Reyn. No me juzgueis tan ingrata,
tan esquivia, y tan cruel,
que no es ser cruel, y esquivia
el ser noble una muger.
Basta decir, que si fuera
justo el declararme, sè,
que estais hablando, señor,
con quien os quiere muy bien;
pero su estrella ha impedido
el logro de tanta fè.

Rey. No ay estrella donde ay gusto.

Reyn. Si ay, qué si la estrella es
àrbitro de la fortuna,
y desde esse azul dosel,
repartiendo los influxos
con soberano poder,
à mi me hizo esclava vuestra,
y à vos os hizo mi Rey:
mi estrella es la que me aparta
de vos, que no puede haver
porporcion en la distancia.

que ay de una flor a un clavel.
Ay. Sobre estos influxos tiene
el alvedrio poder.

Reyn. Para vencer si, mas no
para dexarse vencer.

Rey. Si heimosa os amè, Violante,
discreta os adorare,
que essa hermosura del alma
me rinde segunda vez.

Guil. Entre estos desnudos troncos
dos bultos se dexan, vèr,
yo me quiero retirar
adonde à la mira està,
para atender sus acciones,
sin darle cuidado al Rey.

Salen Don Vicente, y Chocolate.

Vic. Un hombre à la reja està.

Choc. Penante, debe de ser
de una de tantas Mondongas,
que hacen rastro à este vergèl.

Vic. Retirate tu de aqui,
que solo podrè mas bien
ocultarme, y vèr si sale
Violante. *Choc.* Allí me estarè,
rogando à Amor, que salgamos
desta aventura con bien.

Vic. Para apurar sin testigos
mis sospechas, le embiè:
qué fuera (valgame el Cielo!)
que este hombre fuesse el Rey!

Reyn. No mi ingenio encarezcais
tanto. *Rey.* Por qué no, si en el
està de mas el hablar,
y de mas el parecer?

Llega Elvira à la reja.

Elv. Todas las Damas, señora,
buscandote vienen. *Reyn.* Pues
quitarme de aqui es forzoso,
no se llegue esto à entender,
que pretendo proseguir
el engaño, hasta saber
todos mis zelos, que en fin,
soy, aunque Reyna, muger.

Sal. Guil. Señor, la Reyna he sentido
hablar por aquesta red,
y es fuerza que te retires.

Rey. Quando no ha sido cruel
para mi esta fiera? *Reyn.* Ahora.

Rey. Dadme licencia. *Reyn.* De qué?

Rey. De hablaros aqui. *Reyn.* Si doy,
de

de noche venir podreis.

Rey. O, si nunca huviera dia!

Elv. Què es aquesto? **Reyn.** Què ha de ser?

aputar una desdicha;

vèn, que yo te lo dirè. *vanse.*

Llega Don Vi ente al Rey.

Vic. El hombre se vâ : de quanto hablaron, nada escuchè.

Rey. Dichoso yo, que ya he visto un agrado, Don Guillèn, en esta ingrata, mañana me manda la vengâ à vèr.

Vic. Valgame el Cielo! **Rey.** En la voz desconozco à quien hablè:

quièn eres, hombre, à quien dixe mi secreto? **Vic.** No sè quien; mas soy quien sabrà guardarle.

Ry. Vive Dios! que he de saber quien eres. **Vic.** Es imposible el dexarme conocer:

basta que sepa quien eres, sin que tu sepas tambien

quien soy yo. **Rey.** Pues de què modo, dime, te has de defender?

Vic. Desta fuèrte, pues no ay otras armas, señor, contra un Rey.

Rey. Seguirète, aunque volando vayas. *Sale Guillèn.*

Guill. Què es esto? **Rey.** Guillèn, à aquel hombre he de alcanzar.

Guill. Pues vamos los dos tras èl.

Vic. Si el mas acerado estoque es de cera contra un Rey, y la mayor valentia

bolverle la espalda es,

retirarme quèro ahora;

corazon, no ay què temer,

quitarème de delante,

porque el que alcance mi fè,

diga que consigo lauros

de valiente, y de cortès.

20 y 30

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey y D. Guillèn con capas de noche.

Rey. Pues la noche obscura, y fria es à mi dulce querella

mas que el dia, hermosa, y bella,

mas què nunca venga el dia:

dexe ya; què en tal porfia

el mas tremulo farol

venza su rubio arrebol,

sin que de la luz se valga,

y como la Luna salga,

mas que nunca salga el Sol.

A despecho, y à pesar

del oficio que le han dado,

duerma una vez sin cuidado

quien tiene à que madrugar;

que menos no le han de echar

desde el lirio al gyraSol,

las flores, que otro arrebol

es à ilustrarlas bastante,

y como salga Violante,

mas que nunca salga el Sol.

Guill. Con mucho silencio atento

estoy oyendo, señor,

por no estorvar à tu amor

las muestras de tu contento.

Ry. Vès quanto encarecimiento

oy à repetir me obligo?

pues del sug-to que sigo,

el merito m nos grave,

en lo que digo no cabe,

ni aun cabe en lo que no digo;

porque quanta perfeccion

puso el Cielo en su hermosura,

es p quèna cifra obscura

de su mucha discrecion;

todo causa admiracion,

los ojos allí rendidos

al verla yo, y repetidos

al oirla mis enojos,

se estàn muriendo mis ojos

de embidia de mis oidos.

Yo culpè toda mi vida

à quien fea enamorè,

mas ya le disulpo yo

si la fea es entendida;

y aunque haya causa, pè impida

mis dichas, siempre dirè,

que feliz mil veces fue

la primer noche que aqui

vine, Guillèn, y la oi

agradecida mi fè,

pues desde ella continuado

siempre gozè este favor.

Guill. Bien presumi yo, señor,

que esta noche huviera dado

antes que placèr, en fido,

por el hombre que seguimos.

Rey.

Rey. Nunca quien era supimos,
mas puesto que no bolviò
otra noche, aunque tu, y yo
tanta diligencia hicimos
de examinar con cuidado
el puesto, por si bolvia;
no he dudado, que seria
algun hombre, que parado
estaba acafo, y turbado
huyò, al conocerme à mi:
mas no abren la reja? **Guill.** Si.

Rey. Bien te puedes retirar
donde fueses esperar.

Guill. No me quitarè de alli.

Sale la Reyna à la reja.

Reyn. Estarà de mi tardanza
vuestra Magestad, señor,
quexoso. **Rey.** En mi fuera error
estando con esperanza;
que si esperando se alcanza
el bien de veros aqui,
dichofo aquel tiempo fui,
que esperè, pues que troquè
la pena con que esperè,
de la gloria con que os vi.

Reyn. Si tan bien entretenido,
aqui, señor, os juzgàra
con la esperanza, tardàra
mas en haver respondido;
porque si el despique ha sido
de la pena que passais,
vèr la gloria que buskais,
no siendo la gloria yo,
mal hice en venir, pues no
os traygo lo que esperais.

Rey. Eso conocèrlo quiero,
pues sabe Amor, ciego Dios,
que viene, Violante, en vos
toda la gloria que espero.

Reyn. No serà estilo groffero,
que credito no haya dado,
aunque este nombre he escuchado.

Rey. Desconfianzas dexèmos,
que por ahora tenèmos
que hablar en mayor cuidado.

Reyn. En cuidado mayor? **Rey.** Si,
aunque distinto en los dos,
que es de placer para vos,
y de pesar para mi.

Reyn. Como puede ser asi?

Rey. Como es, que ya de bolver
trata Don Vicente, à vèr
esta beldad, que he de amar
yo, pues tengo por pesar
daros nuevas de placer.
De Don Vicente he sabido,
que al campo apenas llegò,
quando el Moro executò
las treguas con el partido,
que yo le tengo pedido:
de suerte, que concludida
la campaña, y despedida
del Exercito la gente,
estarà aqui brevemente.

Bien podeis de agradecida
à nueva tan lisonjera,
dàr en mi desconfianza
de albricias una esperanza;
pues si no me persuadiera
à que viniendo el, me espera
la dicha de poder veros
en vuestra casa, y deberos
mas de cerca este favor,
mè huviera muerto el dolor.

Reyn. A dos cosas responderos,
señor, me ha tocado: una,
en quanto à lo que decís
de mi gusto, pues pedís
albricias à mi fortuna;
à esto digo, que importuna
para mi esta nueva ha sido,
tanto, que no os ha debido
las albricias, pues jamás
he sentido cosa mas,
que su venida he sentido.
La otra, en quanto à consolaros
de que venga, que en pensar,
que en mi casa mas lugar
tendrè de veros, y hablaros;
tambien me dà el escucharos
que sentir, porque no es
estilo noble, y cortès
digno de vos, que los Cielos
traygan antes los consuelos
librados para despues.
Y asi, de vos ofendida,
por veros tan consolado,
aun desto que aqui os he hab'a'lo,
no he de acordarme en mi vida:
si me hablais, desentendida

me

me hallaréis siempre, porque
jamás os confesare,
que os hablé, señor, ni os vi;
quien de dos pudiera así *ap.*
desesperar una fe!

Rey. Si yo, à precio de lograr
mi esperanza, dispusiera
de ageno dueño, ò quisiera
otro, debierais culpar
mi consuelo en mi pesar,
siendo logro, aunque importuno;
pero yà, si sois de uno,
no podrá el vendado Dios,
que seamos dichosos dos.

Reyn. Fuera no serlo ninguno,
porque el querer, y reynar
no ha de partirse. *Rey.* Si en mi:-
Cuchilladas dentro.

Dent. Guill. No habeis de pasar de aquí.

Dent. Choc. Havrà mas de no pasar?

Guill. Mas, que tengo de apurar
quien sois. *Choc.* Esse es caso fuerte.

Rey. Ruido oygo. *Reyn.* Tyrana fuerte!

Rey. Retiraos, que à saber voy:- *vase.*

Reyn. Mi Rey, señor: muerta soy!

Guill. Aunque me rinda à la muerte,
tengo de saber quien eres.

Salen Don Guillèn, y el Rey.

Rey. Yo te ayudarè. *Guill.* Dì el nombre.

Rey. Don Guillèn, yo soy, detente.

Guill. Embarazado contigo:
ya el otro se desaparece.

Rey. Què ha sido esto? *Guill.* Retirado,
señor, estaba en las redes,
que guarnición de esmeralda
copados alamos texen,
quando entre las pardas calles
de sus laberintos verdes
vi dos hombres, que seguian
el margen de las paredes:
como vi que se acercaban
donde hablabas, rezelème,
y pretendiendo estorvarles
à un tiempo, y reconocerles;
no habeis de pasar de aquí,
les dixè, quando valiente
el uno, y cobarde el otro,
uno huyó, y otro acomete.

Yo partiendo en dos mitades
de acciones tan diferentes.

no pude seguir à aquel
todo ocupado con este.

Al ruido veniste tu,
y èl, en viniendo mas gente,
se retirò, sin bol ver
la espalda; bien como fuele
el Leon, que despreciando
aun à los mismos que teme,
huye con valor, que huyendo
ay quien el animo muestre.

Rey. Sin duda, que es aquel mismo
que yo hallè: el cuidado buelve
à ser dos veces mayor,
ya repetido dos veces:
diera por saber quien es
este hombre:-

Dentro como cayendo del tablado.

Choc. Jesus mil veces!

Guill. Uno desde aque l ribazo
cayò. *Rey.* Sin duda que es este.

Guill. Muchos pensando que huyen
el riesgo, al riesgo se buelven.

Choc. Que digan que es saludable
el huir! *Guill.* Hombre, detente.

Choc. Mas dificultoso fuera
el decirme que anduviesse,
quando, à tener ocho piernas,
me huviera quebrado nueve.

Rey. Dime quien eres, ò aquí
oy à morir te resuelve.

Choc. Siempre que à escoger me dan,
lo mejor elijo siempre.

Rey. Pues muere, si es lo mejor
el ostentarte valiente.

Choc. El ostentarme gallina
es muy mejor. *Rey.* Pues quien eres?

Choc. Un Chocolate, que aora
todo es ca-ca-o quanto tiene.

Rey. Què hacias aquí?

Choc. Con un hombre,
de quien soy leal sirviente,
vine, que nunca viniera.

Rey. Y èl quien es?

Choc. El comunmente
Don Vicente es para todos,
para mi es Pero Vicente.

Rey. Don Vicente de Fox? *Choc.* Si.

Rey. Pues està aquí? *Choc.* De las veinte
necedades Españolas,
essa es la necedad siete:

si no estuviessse aqui, como querias que aqui estuviessse?

Rey. No estaba en Mallorca? **Choc.** Estaba; pero como ya se buelve, despues de la tregua hecha, à Zaragoza la gente, se adelantò dos jornadas, por solo ver si pudiesse ver à su muger primero, que al Rey, que es tan imprudente, que à ver su propia muger corriendo postas se viene.

Quiso llegar à estas rexas, y un Gigante, descendiente de Galafre, el que guardaba un tiempo à Mantible el puente, al passo se puso; y yo, que de los estilos siempre marciales me apiado mas del satyrico, que el fuerte, me entrè à aqueste bosque huyendo, si he de hablar christianamente, donde tahir de mi mismo parè, perdiendo la suerte, que corria en mi favor, y me he quebrado los dientes, las narizes, y las piernas; y porque nada me quede sano, dicen que han querido, que la cabeza me quiebre, contandoles mi tragedia, si otra cosa no me quierèn; yo si, y es, que entre los dos un rato acuestas me lleven à un Algebrista de viejo, que este cuerpo me remiende.

Rey. Esto està peor que estaba, Don Guillèn, pues Don Vicente fue el que yo aqui la primera noche hablè. **Guill.** Claro se infiere, que se detendria al partirse quien se adelanta al bolverse.

Rey. Dar cuenta à Violante importa de todo, para que piense, avisada del suceso, lo que ha de hacer. **Guill.** Un villete le escribirè. **Rey.** A tanto empeño es muy tibio medio esse; yo he de hablarla. **Guill.** Como pienas disponerlo? **Rey.** Desta suerte.

Choc. Quanto va, que està pensando el modo de darme muerte?

Rey. Irè à la Quinta diciendo, que salí à caza por este monte, y que el Sol me obligò con su sana à recogerme. El quarto està de Violante de la Reyna, al quarto enfrente, en el me entrarè primero, como que acaò sucede el verro de entrarme en el, que no serà inconveniente, pues la Reyna deste amor tan poca noticia tiene: y aun à mas ha de passar el lance, à que he de atreverme, porque una vez dentro, tengo de procurar esconderme en el aposento de uno de sus Jardineros, que este medio no serà dificil, con despedirme, y bolverme, teniendole tu avisado;

y como yo allí me quede, haciendo tu aquesta noche las señas, como otras veces, al salir Violante à hablarme con el seguro que suele de que en la calle estoy, tengo de lograr mi amor. **Guill.** Advierte, que à mucho te atreves. **Rey.** No es amante el que no se atreve: vamos allà, pues. **Guill.** No miras, que si el Sol ha de ofrecerte la disculpa, aun es de noche?

Rey. Dices bien, fuerza es que espere à estàr bien entrado el dia.

Choc. Què hablan estos entre dientes?

Rey. Hombre, el dextarte con vida à mi piedad agradece.

Choc. Serè de tan gran señor escarpin eternamente.

Rey. Ay bellissima Violante, (Guill. q de pesares me debes! *vase el Rey, y D.*

Choc. Yo hombres corteses he visto, pero no hombres mas corteses: què blandura de señores! en sabiendo lo que quieren, no hablaràn una palabra descompuesta, aunque los tuesten,

Sale

Sale D. Vic. He estado en honor! *buelto*

si aqui Chocolate buelve,
porque no encuentren con él,
y quien soy à nadie cuente.

Choc. Preguntadores señores,
si es que arrepentidos vienen
de haverme dexado vivo,
que no lo estoy consideren,
tanto como ustedes piensan.

Vic. Chocolate? *Choc.* Si, quien eres?

Vic. Yo soy. *Choc.* Quien?

Vic. No me conoces,

necio, que soy Don Vicente?

Choc. Don Vicente? no lo creo.

Vic. Adonde vâs? *Choc.* Para verte
por una luz. *Vic.* Dime aora,

què te ha sucedido? *Choc.* Atiende:

Quando sacaste la espada
fenti à las espaldas gente,
y porque no nos mataassen

sin defensas:— *Vic.* Què? *Choc.* Dexète,

y à detener à los otros

me fui animoso, y valiente:

la fortuna (que la fiesta

guarda de los Inocentes)

me diò tal valor, que todos

à cuchilladas se buelven.

Vic. Pues còmo dixiste aqui,

aora llegando à verme,

preguntadores señores?

de que infero claramente,

que te preguntaron algo.

Choc. Pues si no dexas què llegue

al fin con el caso:— *Vic.* Di.

Choc. Quedando solo, arrimeme

à desansar, y de una

puerta salid entonces gente.

Vic. Pues havia puerta en el bosque?

Choc. Supongo yo, que la huviesse,

y llamo puerta à un portillo,

que hacian los ramos: hallème,

en fin, de dos abrazado,

y en el pecho un pistolete.

Quien eres? me preguntò

uno dellos; yo prudente

dixe: No lo he de decir,

aunque me deis dos mil muertes.

Què haces aqui? dixo otro;

espulgarne, à obscuras: mientes.

Espulgome à obscuras yo,

como otros pintan al temple.

Quien es esse que acompaña?

yo no acompaño, y en este

punto disparò cruel

el de la pistola. *Vic.* Tente:

còmo no se oyò del fuego

respuesta? *Choc.* Como sirviendo

no era, no era respondon

el fuego, y el caso es esse,

que no diò lumbre; y pasando

al azero su inclemente

furor, una puñalada,

que no pasò del piquete,

me tirò otro. Muerto soy,

dixe, y lacayo de requiem

me tendi en el suelo; y ellos,

que ya por muerto me tienen,

se vâ presto: del hallarme

tù, presumo que buelven,

y digo, preguntadores,

por los dimes, y diretes.

Vic. En fin, de ti no supieron,

que fuesse yo, ni quien fuesse?

Choc. Eflo havian de saber

de mi boca? *Vic.* Què leal eres!

Choc. Aun si lo supieras bien,

no dudo que lo dixesses.

Vic. Por lo menos, si lo huvieras

dicho, lo eriâras dos veces

en no avisarme, porque

hecho el daño, lo remedie.

Choc. Digo, que si hallares nunca,

que yo tu nombre dixesse,

me mates: mucho sintiera,

que la palabra me acepte. *ap.*

Vic. Valgame Dios! què he de hacer,

cercado de tan crueles

imaginaciones locas,

como à mi discurso ofenden?

La noche que bolvi aqui,

por si aqui saber pudiesse

si con la Reyna quedaba

Violante, (Cielos valedme!)

hallè en la ventana al Rey,

y presumiendo que fuesse

yo Don Guillèn, me conto

gozoso, ufano, y alegre,

que estiba favorecido

de una ingrata beldad: llegue

mi muerte antes que otra vez

mi discurso me lo acuerde.

Desconocióme antes que
la nombrasse, yo prudente
dì à la fuga en confianza
los riesgos de conocerme.

Abreviòse la jornada

à que fui; y quando pretenden
mis ansias defengañarme,
mis penas satisfacerme,

bolviendo mas por fineza,
que por (ay lengua, detente,
no digas zelos, que un hombre
no es justo que lo confiese)

por fineza solo, digo,
à ver aquella que oy tiene,
àrbitro de mi fortuna,

todos mis males, y bienes.

En el mismo punto hallo

à Don Guillén, porque aumente

fuerzas à fuerzas, la duda,
visto el inconstante de las cosas.

Mas què digo? indicio, miento,

que aun el indicio mas leve

no ha llegado à mi noticia:

miento mi discurso, miento

mi imaginacion, supuesto

que tantos descargos tiene

en la razon apurados,

y en la verdad evidentes:

à buscarlos voy, Violante,

plegue à Dios que los encuentre.

Dexò aparte los abonos

de ser quien soy, y quien eres,

haz honor, que aquesta loca

imaginacion me dexe.

Chocolate, à mi me importa,

supuesto que ya amanece,

y à ver à Violante vine,

que aora en la Quinta entres,

y la digas à Violante,

que pues que su quarto tiene

una puerta à los jardines,

la abra, y yo secretamente

entraré à verla primero,

que à noticia del Rey llegue,

que me he adelantado. *Choc.* Iré

cuidadoso, y diligente.

Vic. Escucha, pues can bien sabes

callar, quando à verla entres,

no digas lo que ha pasado,

Choc. Callarélo, aunque rebiente. *Vase.*

Vic. A disimular, desdichas,

vamos, haced que no llegue,

Cielos, Violante, à saber,

que en mi cupo la mas leve

desconfianza, porque

proprias, y agenas mugeres,

es decir las que se atreven,

el decir las que las temen.

Salen la Reyna, y Elvira.

Reyn. No he podido fosegar,

vacilando, y discurriendo

en què ha podido parar

de aquella pendencia el riesgo.

Elv. Ya se dixera, si huviera

novedad. *Reyn.* Eltoy muriendo!

Elv. Siempre estuve mal, señora,

yo con este fingimiento:

muchas veces lo escuchè,

y aunque nunca quise verlo,

tus temores no entendí.

Reyn. Pues tanto me apuras, quiero

que sepas quantas razones

oy en mi disculpa tengo.

Yo adoro al Rey de la suerte

que el me aborrece, que opuestos

nuestros dos hados, tomaron

en la particion que hicieron

del patrimonio de Estrellas

los dos contrarios extremos,

todo el amor uno, y otro

todo el aborrecimiento.

Esto asentado, y tambien

asentado, que tenemos

nuestras pasiones los Reyes,

al primer discurso vuelvo.

Acafo lleguè à una rexa

del jardin, ya sabes esto,

que me habló el Rey por Violante,

que yo curiosa, queriendo

bolver en el defengañio

fingí la voz, aunque es cierto,

que no havia para què, ni hubo

menester fingirla, puesto

que della tenian tan muertas

las noticias sus despegos.

Luego si yo con fingir,

que soy la que adora, tengo

la imaginacion burlada,

atado su pensamiento,

mi

mi respeto asegurado,
pacíficos mis rezelos,
no ha sido culpable, Elvira,
hacer este fingimiento:
tan poca victoria ha sido
traerle à este rendimiento;
pues quando se defengañe,
conocerà, por lo menos,
que vista sin ceño, partes
para ser querida tengo:
y aun no sè, Elvira, no sè
si diga (suplame esto
mi modestia) que he pensado
defengañarle, creyendo,
que por aqueste camino
me ha de hacer merced el Cielo
de cumplirme una palabra,
que aunque me la ha dado en sueños,
para que el Cielo la cumpla,
basta ser suya en efecto.

Elv. Aunque no hallen oy, señora,
conveniencia sus deseos
en el defengaño, ya
fuerza ha de ser, pues yo creo,
que ha de venir Don Vicente,
segun tù dices, muy presto;
y en saltando desta Quinta
Violante, será muy cierto
que allà la busque, y que allà
se defengañe. *Reyn.* Primero
pensaré yo el mejor modo
de declararme. *Elv.* Habla quedo,
que sale al jardin Violante.

Reyn. Pues vente conmigo, haciendo
que no la vès, que aunque ella
no es culpa de mi tormento,
es de mi tormento causa,
y como tal, verla siento.

Salen Violante, y Leonor.

Viol. Abriste la puerta? *Leon.* Sí.

Viol. Pues el jardin recorriendo
anda, no le vean entrar.

Gracias al Amor, que llevo
à ver tan felice dia:
dos dichas à un tiempo tengo,
una el venir Don Vicente,
y otra el venir de secreto,
haciendo fineza el verme,
loca me tiene el contento;
y mas quando sus pñares
tan pacíficos, y quiotos

ha de hallar, pues en su ausencia
aun sola una accion no ha hechoa
el Rey de amor, que le dà
un cuidadoso rezelo.

Sale Don Vicente, y Chocolate.

Chor. A la puerta de su quarto
te espera. *Vic.* Cobarde llevo,
porque no sè si sabrè
disimular mi tormento.

Viol. Apenas Chocolate

hablò aqui con Leonora,
que es quien me asiste aora;
quando sin que dilate
un solo instante el verte,
à recibirte salgo desta suerte.
Mi bien, señor, esposo,
seas tan bien venido,
como esperado has sido
deste pecho amoroso,
que con amantes lazos,
feliz te espera en sus dichosos
brazos. *Abrazanse.*

Vic. Tù seas, dueño mio,
mil veces bien hallada,
como has sido deseada
deste preso alvedrio,
que en alas ha volado
de Amor, por llegar presto,
y abrasado.

Apenas acabadas
las treguas de la guerra,
pisè la amada tierra,
quando à largas jornadas,
fino amante, y sujeto,
à verte me adelanto de secreto.

Viol. Aunque estè à la fineza,
con que à verme has venido,
mi pecho agradecido,
no sè con què tibieza
me hablas, me oyes, me miras,
y àzia dentro con temor suspiras?
que dàs al pensamiento,
quando mas se aconseja,
causa de que aya quexa
del agradecimiento:
con què cuidado vienes?
mi bien, què traes, di? mi bien,
què tienes?

Vic. Pudieran fingidos
tan bien dichos enojos?
nada haveis visto, ojos,

ap.
mu-

30

Gustos, y Disgustos son no mas que imaginacion!

mucho escuchais oidos;
no pueda en mi confuso devanè
lo que imagino mas, que lo que veo.
Del camino caufado,
y no bueno he venido:
esta la causa ha sido,
no ha sido desagrado,
señora, el suspenderme.

Viol. Lo peor es, que pudiste responderme,
porque quando traxeras
algunas pesadumbres,
del tiempo à las costumbres
dexàra las venciera:
esto yo te lo fio,
mas la salud no puedo, dueño mio.
Pluguiera à Dios, pluguiera,
que à costa de la mia,
que hasta el alma este dia
en albricias te diera;
diganlo mis ojos,
que lagrimas te ofrecen por despojos.

Vic. Aora es tiempo, aora,
ilusion mal nacida, *apart.*
de darte por vencida:
Violante es la que llora,
no diràs mas verdad, què estoy dudando?
imaginando tù, que ella llorando.
Bella Violante mia,
quando muerto viniera,
solo el verte me diera
mas vida, mas placer, mas alegría,
que desearme puedes,
todo en solo esse llanto lo concedes:
dame otra vez los brazos.

Viol. Pues que mi llanto pudo
estrechar deste nudo
los amorosos lazos,
y à ser agradecida
la continua tarèa de la vida,
ni cessarà un instante
de llorar mi fortuna.

Vic. No havrà rifa ninguna,
bellissima Violante,
si el Sol continuo llora.

Sale Leon. Señor. Vic. Di.
Leon. Vengo muerta!

Viol. Què ay, Leonor? *Leon.* El Rey:--

Vic. Què mal concierto
la voz! *Viol. Di. Leon.* Aquesta mañana:
asì lo oirè:-- *Vic.* No te turbes.

Leon. Salid:-- *Vic.* Què dudas? *Leo.* A caza:--

Vic. Pues què ha sucedido? *Leon.* Que
huyendo del Sol la saña,
contra el rigor de sus rayos,
de aquesta Quinta se ampara,
y en ella ha entrado. *Vic.* Pues bien;
què novedad es estraña,
que el Rey entre en esta Quinta,
siendo esta Quinta su casa?
Si es temor de que me vea
en tu quarto, mas guardada
mi persona esterà en este.

Leon. Si èl en su quarto se entràra,
aunque fuera novedad,
lo fuera sin circunstancia;
pero antes que à la el quarto
de la Reyna:-- *Vic. Di. Viol.* Acaba.

Viol. Viene à este quarto. *Vic.* Què dices?

Viol. Pues de què, señor, te espantas,
si viene huyendo del Sol,
què mucho (alentèmos alma)
que por no vèr à la Reyna,
aqui se entre? *Vic.* Pues no estrañas
tan gran vista, no dudo,
que esto muchas veces passa.

Viol. No solo passò otra vez,
mas no le he visto la cara
desde que tù te ausentaste,
ni le he hablado una palabra;
y asì, no presumas:-- *Vic.* Tente,
porque no presuma nada,
que, si algun extremo ha hecho
necio el color de mi cara,
es, señoira, de temer,
que me halle aqui (pena rara!)
antes de haverle besado
la mano, y de mi jornada
dadole cuenta, trayendo
la gente que se me encarga.

Viol. Pues retirete de aqui,
que es su condicion estraña,
no te diga algun desayre.

Vic. Fuerza serà què lo haga,
no tanto por effo, como
porque otro indicio no aya
contra mi, de que yo he sido
el de las noches passadas.

Leon. Ea, presto, que ya llega.

Vic. Chocolate, aqui te aparta,
porque podrà, si te vè,

discurrir con justa causa
ser el criado de anoche.

Choc. Si yo no hablè una palabra,
y era à obscuras. *Vic.* Ven conmigo:
Cielos, la suerte està echada,
tened lastima de mi,
que vâ en perdèr la, ò ganarla,
mas poco dirè, aunque diga,
fama, honor, sèr, vida, y alma.

Escondese detrás del paño.

Viol. No me pesa, aunque es tan grande
el empeño que me aguarda,
que està Don Vicente donde
puèdas las verdades claras
oir de mi amor, pues verà
en lo que aqui el Rey me habla,
que desesperado, ò cuerdo,
no me hablado una palabra.

Sale el Rey. Tendreis à gran novedad,
Violante hermosa, que haga
estos extremos de amor?

Viol. Si, gran señor, y admirada
estoy de que entreis aqui,
cosa à vos tan poco usada,
y en mi tan poco advertida;
y qualquiera accion se estraña
la primera vez que os veo.

Rey. Decis bien. *Vic.* Albricias, alma,
que entra bien el desengaño,
quiera Dios, que tan bien salga.

Rey. Pero las leyes se rompen
quando es precisa la causa;
y la que oy me arroja à entrar
aqui, sin mirar en nada,
es tal, que no me es posible,
bella Violante, excusarla,
que donde tu vida importa,
què extremo havrà que no haga?

Vial. Mi vida, señor? *Rey.* Tu vida;
y antes que digas palabra,
dime, has visto à Don Vicente?

Viol. El con colera, y con rabia
le busca, y por esso dice,
que me dà la vida. *Rey.* Habla,
hasle visto? *Viol.* No, señor.

Rey. Con esso està confirmada
mi sospecha, y tu peligro;
oye, y sabràs lo que passa:
Anoche, quando à la rexa
hablando contigo estaba:-

Viol. Conmigo anoche à la rexa?
ya mas desdichas me aguardan.

Rey. No te hagas desentendida,
que aunque juraste enojada
negar siempre los favores,
que te debieron mis ansias,
no es tiempo de que los cumplas.

Viol. Yo, còmo, quando (turbada
estoy!) hablè? ò jurè? quando?

Rey. Ya los disimulos bastan,
mas diga yo à lo que vengo;
y tu, sabiendo la causa,
veràs si te està mejor
negarla, que confirmarla.

Vic. Ay mas pena! *Vic.* Ay mas desdicha!

Rey. Anoche, pues, quando hablaba
por esta rexa contigo,
ò ruido de cuchilladas:-

Vicent. Ay hombre mas infeliz!

Viol. Ay muger mas desdichada!

Rey. A saber lo que era fui,
vi à Don Guillèn, que intentaba
conocer à un hombre, como
la primera vez que humana
me escuchaste:- *Viol.* Yo, señor,
jamàs te escuchè. *Vic.* Ha ingrata!

Rey. El hombre se nos perdiò
entre las sombras, y ramas,
pero hallamos un criado.

Choc. Aora entro yo en la danza.

Rey. Que dixo, que Don Vicente
aqui de secreto estaba.

Vicent. Tu me has vendido.

Choc. No he hecho,
que por ti no dieron blanca.

Rey. Que havia venido à verte
dixo, y pues de verte falta,
sus rezelos le han traído;
yo temiendo tu desgracia,
te vengo à ofrecer:-

Sale Don Guillèn turbado.

Guill. Señor,
haciendo lo que me mandas,
con el Jardinero, he visto
desde aquella verde estancia,
que la Reyna mi señora,
de que aqui està informada,
ha salido de su quarto,
y à verte à este quarto passa.

Rey. Que aun para hablar en desdichas

no

no dè tiempo esta tyrana! *ap.*

Viol. Que aun para satisfacer *ap.*

no dèn lugar mis desgracias!

Vic. Que aun para matar no apuren
todo el veneno mis ansias! *ap.*

Choc. Que aun para mentir no tenga
yo, ni ventura, ni gracia! *ap.*

Sale la Reyna. Ya del riesgo de la noche
viendo al Rey, asegurada,
havrè de fingir de dia,
pues la noche no me basta.

Vuestra Magestad, señor,

una vez que acafo passa

los umbrales desta Quinta,

tanto en dexarse ver tarda?

Rey. Por esse monte sali

à caza aquesta mañana,

hizome el Sol retirar,

è imaginando que estaba

en este quarto tu Alteza,

entrè en èl por ignorancia.

Reyn. No me espanto que ignoreis

las viviendas desta casa,

que las visitais muy poco;

y ya, señor, que os engaña

la imaginacion, pues ciega,

à unas busca, y à otras halla:

Por si acafo os sucediere

otra vez, sabed la casa,

este quarto es de Violante,

que estos dias me acompaña,

venid, y sabreis el mio.

Rey. Fuerza es que con ella vaya, *ap.*

por no confesarlo todo.

Aunque declina, y desmaya

el Sol ya, y he de bolverme

luego, harè lo que me manda

vuestra Alteza. *Reyn.* Quièn creyera,

que una imaginacion haga,

que se aborrezca de dia,

lo que de noche se ama!

Rey. Don Guillèn, dile à Violante,

que si ha fugido por causa

del enojo, ò de guardarse

de alguna de las criadas,

que no dexe aquesta noche

de hablarme donde me habla.

Reyn. No venis, señor? *Rey.* Ya voy.

Reyn. Ni aun D. Guillèn ha de hablarla.

Rey. Quièn pudiera hacer, Violante,

que la Reyna (pena estraña!)

tuviera tu discrecion, *ap.*

ya que la beldad le falta!

Viol. Quièn en el mundo se ha visto

en igual riesgo empeñada! *ap.*

Vicent. Ya que de imaginacion

mi pena à evidencias passa,

faldre, y la dare la muerte,

ya que ha buuelto el Rey la espalda.

Vanse entrando, y desde la puerta la

Reyna buelbe à llamar à Violante, es-

tando Don Vicente con la daga

empeñada.

Reyn. Violante? *Viol.* Señora? *Reyn.* Ven

conmigo. *Viol.* Pues què me mandas?

Reyn. Tengo que hablarte, no quedes

sola, hasta que el Rey se vaya.

Viol. Siempre yo he de obedecerte.

Leon. Y nunca de mejor gana.

Viol. Suspendiòse mi desdicha.

Vicent. Dilatòse mi venganza.

Choc. Què diera yo ahora por

que la Reyna me llamara

à mi tambien! *Vicent.* Tu, villano,

has sido de todo causa.

Choc. Pues soy yo el Rey, ò Violante,

ò la Reyna, ò la ventana,

ò la noche del jardin?

Vicent. Matarète à puñaladas.

Choc. No me puedo detener

à recibirlas, que llama

la Reyna. *vase.*

Vicent. Salir no puedo

tras èl; tu, Leonor, aguarda.

Leon. No vès que siempre me toca

el ir donde và mi ama? *vase.*

Vicent. Solo me han dexado, Cielos,

què harè, cercado de tantas

penas, y desdichas juntas?

mas no ay que pensar en nada,

vacilar, y discurrir:

Violante, y el Rey me agravian;

y pues no puedo tomar

mas què la media venganza,

muerá Violante, el Rey viva:

à lo que desde aqui alcanza

mi vista, ya el Rey se và,

no dudo que esta tyrana

en el quarto de la Reyna

se esconda, evidencia es clara,

por-

porque no ha de ostar venir
donde la muerte la aguarda.
Pues què he de hacer? ya lo sè,
en las ruinas derribadas,
que parte deste jardin
tiene, he de ocultarme, hasta
que la noche dè ocasion
para salir à lograrla.

Para què à este quarto buelva;
abrirè esta puerta falsa,
y entrando en èl esta noche
por una de sus ventanas,
la darè la muerte: ahora,
caducas piedras, y ramas,
dadme sepulcro vosotras,
que no serà accion tyrana
sepultarme vivo, puesto
que voy cadaver con alma.

Viol. Fuese el Rey, y retirada
la Reyna à su quarto, yo
sola he quedado: naciò
alguna mas desdichada?
No, porque la mas airada
suerte, que el hado contiene;
rigor, que el Cielo previene,
desdicha, que el tiempo ordena;
es, que uno tenga la pena
de la culpa, que no tiene.

Mas digo mal, pues prevengo
yo de mi estrella disculpa,
el vèr que no tengo culpa
de la pena (ay Dios!) que tengo.
En esto solo à hallar vengo
consuelo, de que inferi
nuevo tormento, pues vi,
que lo que por tantos modos
es despecho para todos,
es consuelo para mì.

Honor, què he de hacer? si intento
bolver à mi quarto oy,
dispuesta à mi muerte voy;
si temerosa me ausento,
añado otro fundamento:
ir, es desesperacion;
no ir, confirmar traycion:
razon tengo, no equivale;
pues si no ay cosa que iguale;
què importa tener razon?
Ay esposo, si mi vida
remedio à tu daño diera,

contenta yo à morir fuera,
sacrificada, y rendida;
pero que mi muerte impida
me dice à voces mi honor,
porque à ti te està mejor,
hasta que tengas bastante
defengaño.

Sale el Conde.

Cond. Què ay, Violante?

por què dàs voces? *Viol.* Señor:—

Cond. Què tienes? *Viol.* Un dolor fiero.

Cond. Pues de què nace? *Viol.* No sè.

Cond. Cuéntamele. *Viol.* No podrè.

Cond. Por què?

Viol. Porque muda muero.

Cond. Remedio havrà.

Viol. No le espero.

Cond. Como? *Viol.* Como estoy sintiendo:—

Cond. Què es? *Viol.* Absorta me suspendo—

Cond. Què es esto?

Viol. Estrella inconstante,

Cond. No te entiendo.

Viol. No te espante,

que yo tampoco me entiendo.

Cond. Yendo à tu quarto à buscarte,

abierto, y solo le vi;

y viniendo à verte aquí,

quisiera irme sin hablarte;

porque llegando à mirarte

con tan grande turbacion,

no quisiera la ocasion

apurar, por no saber

si te puede suceder

una desesperacion.

Al Rey en el bosque vi,

sin que me viesse; adverti,

que àzia la Quinta (ay de mì!)

segunda vez se bolvia:

no discurro el què seria

la causa, y llegando à verte,

Violante, así desta suerte,

temo qualquiera desdicha;

pues en nada tengo dicha,

llegue ya el fin de mi muerte:

hablame claro. *Viol.* Señor,

tù no eres mi padre? *Cond.* Si.

Viol. Creeràs, que heredè de ti

sangre, lustre, ser, y honor?

Cond. Siempre creerè lo mejor.

Viol. Pues yo soy tan desdichada,

E

que

que de una culpa imputada,
mi muerte tengo presente;
si así teme una inocente,
cómo teme una culpada?
Sabe el Cielo, que no he dado
à mi desdicha ocasion
con la mas pequeña accion,
ella se ha facilitado:

Don Vicente, que ha llegado
de secreto, ha presumido;
pero digo mal, ha oído
que yo le puedo ofender:
quién podrá satisfacer
cara à cara à un ofendido,
que contra si mismo piensa
con razon, ò sin razon?
pues darle satisfaccion

es acordarle la ofensa:
mi confusion es inmensa,
porque aunque mi gran lealtad
verdad es, es la crueldad
del lance tal, que en favor
mio dos veces, señor,
es desnuda mi verdad.

Si yo alcanzara, ò supiera
por donde me viene el daño,
à buscar el defengaño
por los mismos passos fuera;
pero viene de manera
oculto, y disimulado,
que por adonde ha pasado
aun la huella se divisa;
tan ligeramente pisa
el ladrón de mi cuidado.

Cond. Violante, à mi me està bien
creer tus satisfacciones,
pero al riesgo à que te pones
has de creer tu tambien:
si no estàs culpada, en quien
tu desdicha ocasionò,
yo me vengarè, mas no
si lo estàs. *Viol.* Lo mismo dice
mi voz, muera de infelice,
y no de culpada yo.

Cond. Donde Don Vicente està?

Viol. En mi quarto le dexè.

Cond. Solo, y abierto le hallè,
que dèl se ha ausentado yà:
vamos à èl los dos. *Viol.* Yo allà?

Cond. Si, què temes? *Vic.* No el castigo,

la violencia. *Cond.* Yo me obligo
à passar essa violencia:
và contigo tu inocencia?

Viol. Si. *Cond.* Pues ven ahora conmigo.

*Vanse, y salen por distintos lados, sin verso
el uno al otro, el Rey, y Don Vicente.*

uno muy triste, y otro muy alegre. Jaldn

Vic. Ya que la noche ha baxado
llena de sombras, y horror::

Rey. Ya que enamorado dèl,
se và tras el día el Sol::

Vic. Atreverme à salir quiero
desta parte donde estoy.

Rey. Del pobre alvergue saldrè,
que un jardinero me diò.

Vic. Havrà hombre mas infeliz
en todo el Mundo, que yo?

Rey. Havrà mas dichoso hombre,
si logro aquesta ocasion?

Vic. Ya Violante havrà à su quarto
buelto, viendo que faltò

mi Persona dèl. *Rey.* Ya presto
Don Guillèn (pues me dexò

à este efecto en el jardin)

vendrà à hacer la seña. *Vic.* Oy
mi honor tengo de vengar.

Rey. Oy lograrè su favor.

Vic. Que aunque el quarto està cerrado,
entrarè por un balcon.

Rey. Que aunque tan desentendida
oy en su quarto me hablò,

quizà de alguna criada
entonces se recatò,

y no dudo que vendrà.

Vic. A morir matando voy,
mas si una vez entro dentro,

con despecho en el valor::

Rey. Y si aqui una vez la veo,
confiado en la traycion::

Vic. La tengo de dar la muerte.

Rey. La he de rendir à mi amor.

Seña dentro.

Vic. La seña en la reja han hecho,
que es la de aquel mirador,

que al terrero cae. *Rey.* Ya hizo

Guillèn la seña. *Vic.* Mejor

me sucede, pues si ella

à esta seña, que llamò,

responde, darà en mis manos.

Rey. O quiera el vendado Dios,

que

que respondiendò à la seña
dè en manos de mi aficion!

Buelven cada una por su puerta, y sale la Reyna, y Elvira.

Reyn. Hicieron la seña? Elv. Si.

*Reyn. Pues que ya resuelta estoy
à declararme, ~~que~~ espera
el Rey adonde me hablò,
tu (por lo que sucediere)
con toda la prevencion
de luz, y gente, estaràs,
y sal, si oyes mi voz.*

*Vase Elvira, y la Reyna se acerca, como à
obscuras à la reja.*

Quièn, Cielos, creerà en el mundo
de mî, que siendo quien soy,

en aquestos passos ande?

mas què digo? que es error:

pues quantas à sus esposos

los quisieren como yo,

procuraràn divertirlas

de qualquier ageno amor.

El ser Reyna, en este caso

serà pequeña objeccion,

que amores alma, y las almas,

Reynas, no vassallas son.

Crealo la que lo hiciere,

quando lea mi passion

por historia celebrada

de las victorias de amor.

Vic. Ya à la ventana se acerca

mi enemigo: què rigor!

Rey. Ya viene àzia la ventana:

que dicha!

Seña otra vez.

Reyn. Turbada estoy!

Vic. Quièn mayor disgusto tuvo?

Rey. Quièn tuvo gusto mayor?

Vic. Què esperò? voy à matarla.

Rey. Què aguardo? à abrazarla voy.

Vic. Esta vez, Violante ingrata:-

R. y. Esta vez:-

Lleguen los dos, y viendose el uno al otro, se

apartan, y sacan las espadas, y el Rey

se pone delante de la Reyna.

Reyn. Valgame Dios!

hombres, quièn sois? (ay de mî!).

Vic. Quien te darà muerte oy.

Rey. Yo quien te darà la vida.

Reyn. Como estais aqui los dos?

Vic. Como yo vengo à tomar

de mi honor satisfaccion.

Rey. Y yo vengo à defenderte.

Vic. No podràs. Reyn. Què confusion!

Vic. Porque es un rayo mi espada.

Rey. Hasmè conocido? Vic. No.

Rey. Huelgome, porque el respeto

no haga lo que harà el dolor.

Vic. Mi obligacion es morir,

cumpliendo mi obligacion.

Sed testigos, Cielos, que

tiro à Violante, al Rey no.

Reyn. Muerta estoy! (no sè que hacer!)

Dentro Don Guillèn, el Conde, y Violante

dentro por otra parte, y Elvira saca luces

por medio dellos, y salen todos

los demás.

Guill. Ruido en el jardin se oyò.

Elv. Aunque la Reyna no llame,

sacad luces, que ay traycion.

Rey. Què miro! (valgame el Cielo!)

Vic. Què veol! (valgame Dios!)

Vos sois con quien yo reñia?

y por quien reñia, sois vos?

quièn muchas vidas tuviera

que dâr en satisfaccion

deste ciego atrevimiento!

una tengo, aquesta os doy.

De rodillas, y arroja la espada.

Rey. Como? V. Alteza es quien

aqui estaba?

Reyn. Si, yo soy

la que partiendo su suerte

entre la Luna, y el Sol,

de vos adorada vive,

y aborrecida de vos.

Con el nombre de Violante

os hab'è por el balcon:

de mî estais enamorado

de noche, si, de dia no;

pues una mentira, Rey,

tanta passion os debiò,

por què una verdad no puede

deber la misma passion?

Mirad, que serà defecto

de una Real condicion,

el que pueda la mentira

mas, que la verdad con vos.

Violante me imaginasteis:

aunque veis que no lo soy,

amad, señor, por acierto.

lo que amasteis por error.

En publicar este engaño
no se embaraza mi voz,
porque tiene por disculpa
el ser nacido de amor.

Si una imaginacion sola
finezas os mereció,
y esta misma à Don Vicente
tantos pesares costó,
haga caso aquesta vez,
con que me hallareis, señor,
olvidada de mi estrella,
asumpto digno de vos,
y èl en su esposa hallará
desengaño de su honor:
para que conozca el mundo
en la historia de los dos,
que el gusto, y disgusto
desta vida, son
no mas, que una leve
imaginacion.

Rey. Aunque pudiera ofenderme
deste padecido error
con la que hablè, se halla ya
forzado de mi passion:
y ademàs desto, pendiente
de Violante està el honor
de Don Vicente, y el Conde,
justo es dar satisfaccion;
pues acudamos à todo,
que yo valgo mas, que yo.
Alzad, señora, del suelo,
que solo corrido estoy
de que por otra os amè,
mereciendolo por vos.
Del engaño que me hicisteis,
mi abrazo os darà el perdon;
y à vos tambien, Don Vicente,
del desacierto os le doy:
que si lo que imaginasteis
à este lance os obligò,

y lo que yo imaginè
tambien me empenò à esta accion;
vuestro gusto, y mi disgusto,
puesto que tan unos son,
es bien que se dèn las manos;
publicando en alta voz,
que el gusto, y disgusto
desta vida, son
no mas, que una leve
imaginacion.

Vic. Dame mil veces los pies;
y tù, Violante, mi error
perdona.

Viol. Gracias al Cielo,
que te miro sin temor.

Cond. Dicha fue, que me quedàra
contigo esta noche yo,
porque no se dilatasse
esse gusto à mi aficion.

Rey. En la Corte, Don Vicente,
donde con la Reyna voy,
me contareis la jornada.

Reyn. Dichosa mil veces yo!

Choc. Esta es verdadera hìstoria,
para que sepa el Lector,
que se estime lo que es proprio;
que lo ageno no es mejor;
pues como imagine un hombre,
que todas mugeres son,
y que no es mejor alguna,
porque qualquiera es peor,
con la suya vivirà
contento, pues lo enseñò
la Comedia, imaginad
si os diò disgusto, que os diò
gusto, y con esto dirà
agradecido el Autor,
que el gusto, y disgusto
desta vida, son
no mas, que una leve
imaginacion.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.

21
30

51
116

167

36¹/₂
14
8

56¹/₂



1200016500